¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 DE SU PUBLICACION. No. 8,452. BUENOS AYRES, JUEVES 8 DE ENERO DE 1852.

Continuacion de la sesion de la H. Junta de Representantes, desde el 15 al 20 inclusive de Septiembre último—

Sigue el Sr. *Rivera*—Despues de esto diré tambien, Señores, que la nota del Señor General Rosas no solo es un documento clásico y singular en su línea, sino una garantía de la seguridad de la Confederacion Argentina, que ha hecho desaparecer toda la ansiedad en que podía estar el pais, con una guerra que le amenazaba en circunstancias tal vez que no le permitieran al General Rosas sacar la espada en su defensa—Este es el aspecto bajo el que he mirado la nota del Señor General Rosas, y que la miro con justa razon como un motivo para que los proyectos que se han presentado, sean aprobados, y por lo que estoy conforme con ellos en todas sus partes; otro de los puntos que se ha tocado luminosamente por el Señor Diputado que me ha precedido en la palabra, es la guerra del Brasil—El Brasil hoy se ha quitado la máscara, está en lucha abierta con la República Argentina, trayendo en su auxilio los restos de los salvages unitarios encerrados en Montevideo, y al loco traidor salvage unitario Urquiza que inícuamente tiraniza la Provincia de Entrerios que lleva la desgracia de ser *su víctima*—

El Brasil nunca se ha considerado capaz de presentarse de frente en la pelea contra la Confederacion Argentina, y para esto sirvió de protector al Gobierno del Paraguay, reconociendo su Yndependencia para ver si puede procurar su desmembracion de la Confederacion Argentina, y de ir á buscar tambien (que es lo mas ignominioso para un Gabinete), á mendigar diré de las naciones extrangeras auxilio de tropas para encargarlas de lo que él no puede hacer con las suyas—La intervencion Anglo-Francesa, la proteccion al salvage unitario Rivera, para invadir al Estado Oriental que compelió á descender al Señor Presidente legal de aquella República del elevado puesto que ocupaba, y el uso de otros elementos innobles de que siempre se ha servido, acreditan su perfidia y dobles—

El Brasil vió terminarse la intervencion Ynglesa y próximo á firmarse un tratado honroso con el Gobierno Frances, á consecuencia de la justicia que nos asiste, como lo vemos por los sentimientos pronunciados de los fabricantes y comerciantes principales de la Francia y de todos los hombres imparciales é industriosos—

Es por esta razon que hoy que los salvages unitarios, y el Brasil unido á ellos, ven que la Confederacion Argentina empieza á disfrutar de los sacrificios que ha hecho para reparar los males que ellos y la intervencion extrangera han hecho á este noble pueblo, no quieren pararse todavía, sino seguir con sus miras infames, y han hecho conocer en Europa que no confiando en el poder de la Francia tenian que valerse de los extrangeros para extender la anarquía—Han dicho los salvages unitarios que aunque desistiese la Francia de la proteccion y de los subsidios, ya no tenian necesidad de ellos; porque ya el Gabinete del Brasil les proporcionaba sus recursos y los fondos del pueblo Brasilero para continuar la anarquía, para comprar traidores—y á ese imbécil salvage unitario Urquiza, que mucho tiempo habia estado dejándose hacer ofertas, y no haciendo caso de las proposiciones que se le hacían, hasta que vió se le presentaron reunidas dos cosas, que han sido siempre el móvil de sus aspiraciones; el ofrecimiento del mando, y el aseguramiento de la fortuna: llegó la ocasion en que el Brasil le ha pagado lo que vale, y tal vez mas de lo que vale, y la aprovechó—Los salvages unitarios han creido que Urquiza tenía ejército, y Urquiza no vale lo que vale un hombre de corazon .... Los Soldados acostumbrados á combatir en la Confederacion Argentina, á vencer en todos los encuentros que se les han presentado, es imposible que ninguno de ellos pueda pasar en un momento de Federal Argentino á ser salvage unitario; esto no puede ser: á nuestro virtuoso ejército aun en ese puesto que hoy ocupa no se le puede hacer la ofensa de creer que es traidor y que por gusto pueda pasarse á las filas de los enemigos, que han despreciado y humillado tantas veces—

Es de esperar que despues que la Provincia de Entrerios y los soldados que estén abatidos por los demas ó seducidos por el loco traidor salvage unitario Urquiza, vendrán á unirse á nuestro ejército, y volarán á su encuentro, se abrazarán y combatirán juntos á todos los que se opongan á las glorias del ejército Argentino—Señores, el triunfo sobre el loco salvage unitario Urquiza ha de llevar por consecuencia necesaria á nuestros bravos compatriotas hasta el trono del Brasil; y tal vez no lleguen hasta allí, porque los Republicanos del Brasil pongan fin al trono de ese imbécil Emperador, y se llene así el destino de la Confederacion Argentina, de dar la libertad no solo á las Repúblicas Hispano-Americanas, que se han levantado con su auxilio desde la revolucion memorable del año 10, sino que parece tener la mision del Cielo de hacer desaparecer del territorio Americano todo Gobierno Monárquico—Señores, yo me veo en la precision de terminar antes de lo que deseaba, pero concluiré con dos palabras, sobre el punto que comprende el proyecto de Ley que el Señor Diputado Jimenez ha presentado á la H. Sala—Considerar, Señores, fuera de la Ley al loco traidor salvage unitario Urquiza es un acto de justicia: el crímen público mas grande, es el delito de traicion; y el loco que lo ha cometido, él mismo ha firmado su sentencia de muerte—El Gobierno Argentino no hará mas que hacer que se cumpla la pena que merecen los salvages unitarios traidores y enemigos de nuestra Patria vendidos vilmente al Gabinete del Brasil y como creo tambien, Señores, que todos los que hostilizan al Gobierno y á la poblacion Argentina deben considerarse como enemigos suyos, miro bajo este aspecto el aborrecible agio, con que se hostiliza al Gobierno y á la poblacion, y con que se ha estado hostilizando por tanto tiempo—Yo creo, Señores, que el oro sellado ó sin sellar debe considerarse como un artículo de comercio, que sirve para sus cambios—Creo esto, porque considero el oro como *una mercancía* entre nosotros, en que no es el medio circulador, porque nuestro medio circulante es ese papel moneda, que puede considerarse hoy como letras giradas por el General Rosas, pues el General Rosas es el que le dá su crédito y valor, que no lo tenía, y todo cuanto se hace contra el crédito y valor de esta moneda, se hace en hostilidad abierta contra el General Rosas y *contra toda la poblacion* consumidora—

¿El oro, Señores, no viene á nuestros puertos como todos los artículos manufacturados de Europa ó de otras partes del mundo que nos trae el comercio?—Sí, Señores, el oro viene como objeto de cambio porque la moneda papel es el único circulante—Es lo mismo que el que se lleva á la China para cambiarlo por los artículos con que se llenan los Estados de Europa y América—Es con este objeto que viene á este pais; y que sea el papel y no el oro el medio circulante no importa nada: ese mismo oro vendrá siempre y se llevarán por él los frutos de esta tierra tan necesarios para alimentar las fábricas de Europa—¿Qué importa que este cambio se haga por el papel ó por otra clase de moneda, cuando está libre la entrada y la salida?—Este agio es hoy un crímen horrible y yo no sé como he de llamar á los que como enemigos de la Nacion y de la tranquilidad pública ponen estos embarazos y estas dificultades al Gobierno como á la Poblacion entera—Es preciso mirar á estos hombres como funestos; no los clasificaré como salvages unitarios, pero se les parecen mucho; no los llamaré Brasileros, pero no son ni Federales ni Argentinos; son enemigos peores, son interiores y son de nuevo género—Ya he dicho, Señores, cuanto me ha sido posible y concluiré diciendo que estoy enteramente conforme con los Proyectos que se han presentado, y que emitiré mi voto en este sentido, y que al Señor General Rosas, como se ha dicho, se le acuerde no solo un voto de gracias, sino que este pueblo, tranquilizado ya con tener al General Rosas al frente de nuestro ejército, le haga todo género de demostraciones—

Señor Vela—Señores Representantes—El suceso venturoso que ha reunido en esta ocasion la Sala de Representantes, me pone en el deber indispensable de mostrar mis sentimientos respecto de él, aunque sea por un medio inusitado en las circunstancias regulares—Vuestra licencia para permitirme hacerlo así, es sin duda una concesion á la importancia del hecho, y á los felices resultados que cada ciudadano ya prevé—

La resolucion, Señores, del Exmo. Señor Gobernador, de prestarse á continuar en el mando de la Provincia, es el suceso mas grande y feliz que el destino podría crear en las circunstancias extraordinarias en que el pais se encuentra—¿Cuales hubieran sido, Señores, las consecuencias de su retiro, ahora que son precisas en el Gefe del Estado las grandes cualidades que salvan las Repúblicas?—Para juzgar de la importancia de este acto en todas sus relaciones bastará advertir el abismo en que la Patria hubiera sido precipitada desde el dia que no contara con el hombre extraordinario que tantas veces la salvó—¿Qué valdrían los recursos, y los medios todos de accion que el patriotismo pudiera aglomerar, si faltaba el Gefe á quien únicamente podrían confiarse?—¿Quien arrastraría á los Pueblos con el prestigio que dán veinte años de triunfos y de gloria, gloria que ha obscurecido tantas glorias, creándose ya un nombre que pronuncian con asombro las Naciones de América, y las Naciones de Europa?—¿Tras de quien correría el soldado ó el ciudadano cuando el Grande Rosas hubiese parado su accion y la Patria le viera alejado del puesto para el cual la Providencia lo habia creado?—Le debemos pues un nuevo y eterno reconocimiento por su inmenso patriotismo: por el espíritu que le guia en las fatigas que le esperan, y que acaso él solo sabe pesar y graduar—El Pueblo comprende bien la importancia del suceso y con alborozo se congratula y se entrega á los delirios que causa una gran ventura desde que ha sabido que el Generoso Héroe que hasta ahora presidió sus destinos, continuará en el dificil puesto en que el Cielo y la Patria lo colocó—Que nuestro primer deber sea tributarle inmensas gracias por la continuacion de los sacrificios que desde tantos años, hace por el Pais que tuvo la dicha de verle nacer—La expresion de nuestro corazon será la de las generaciones venideras que tomarán cuenta de las circunstancias que en este dia rodean á la Patria, y el eco de ellas repetido por siglos será la única recompensa digna del Ylustre Cindadano, del Ylustre Guerrero, del Ylustre Magistrado que sin pensar él mismo en las nuevas glorias que van á rodear su nombre, ha visto solo el peligro de su Patria y ha aceptado la ocasion como que era tan digna de su genio—

Los resultados inmediatos de un acontecimiento tan feliz serán sentidos desde hoy—El Pueblo correrá á deponer ante el brazo fuerte que se levanta para su defensa, todos los elementos con que le sea dado contribuir—Puede asegurarse que no habrá honor y gloria que no quiera unirse al honor y gloria del Héroe del Nuevo Mundo: que no habrá fama y fortuna que rehuse el asilo ó la proteccion de la fama del Grande Rosas: que no pretenda verse inscripta á su lado: que no habrá aspiracion digna que no busque al que ha creado para su Patria y para sí la inmortalidad con que ya cuenta su nombre—Yo, Señores, sería muy feliz si él aceptara mi decision que desde este lugar le ofrezco de morir á su lado, si por fortuna me colocara á su lado, y pusiera en mis manos un fusil que aun puedo cargar—Sería muy feliz si por la Santa causa que él preside, si bajo la heróica Bandera que él tremola rindieran su vida tres hijos que tengo en servicio; si aun me fuera dado ofrecerle los otros cuya edad no les permite tener la dicha de ser soldados del Grande Rosas—Que á lo menos el Pueblo sepa que lleno mis deberes: que mi persona, mi honor, mis intereses, mis hijos, mi familia, que todo, todo cuanto me es grato en este mundo lo consagro al Ylustre Gefe que tambien consagra sus importantes dias á la defensa de su Patria y triunfo del órden y de la causa de la Confederacion Argentina que todos los Pueblos tan justamente le han encomendado—

Como estoy bien cierto que este es el sentimiento de todo Argentino, podemos ya desafiar á ese Ymperio que quebrantando la moral de las Naciones y hasta las formas de los Pueblos cultos se ha lanzado á una guerra traidora, símbolo exacto de su carácter—

(*Continuará.*)

Revista de Periódicos Nacionales.

EL EDITOR.

LA VIDA DE UN TRAIDOR.
JUSTO JOSE URQUIZA.

ARTICULO 3. °

Fácil nos hubiera sido ennegrecer el cuadro que hemos trazado de la vida del loco salvage unitario Urquiza, si no estuviese fuertemente arraigado en nuestros hábitos el preferir la exactitud á la exageracion, y podemos vanagloriarnos, sin temor de ser desmentidos, de no haber nunca imitado el mal ejemplo de nuestros contradictores: tan íntimo es nuestro convencimiento, de que este homenage á la verdad es la mayor garantía de lo que se dice, y la que dá crédito è importancia á las opiniones que se divulgan: y no nos apartaremos de esta regla, por mas violentas que sean las impresiones que excitan en nosotros los hechos que relatamos. Volveremos pues á tomar el hilo de nuestra historia.

Poco antes de entablar las negociaciones de Alcaraz, de que hemos tratado en nuestro artículo anterior, Urquiza escribió una carta confidencial al General Rosas hablándole, como por incidente, "de algunos actos perversos que los Minis-"tros interventores y sus secuaces habian puesto en práctica, sin miramiento á "las leyes de las naciones civilizadas, ni á los tratados vigentes en estos paises: "en una palabra sin miramiento á nada." [1] Pero sin decir cuales eran *estos actos perversos*, y dejando al cargo de un tal D. Toribio Moron, simple conductor de la carta, y que venia á Buenos Ayres á sus asuntos particulares, decir *algo* á este respecto. Este *algo* era nada menos que la revelacion de los ofrecimientos que le habian hecho los Sres. Ouseley y Deffaudis para atraerlo á hacer causa comun con ellos. Tuvo el General Rosas que reprimir su indignacion, y ordenarle manifestase oficialmente, y en todos sus detalles, este plan inicuo de conspiracion flagrante contra la República, para determinarlo á rasgar el velo con que pretendia encubrirlo aquel traidor. Y he aqui lo que descubrió.

Hallábase en Montevideo ese mismo Benito Chain, que ya hemos hecho conocer á nuestros lectores; y de lo que publicó en Paris el secretario del Sr. Deffaudis se presume, que habia sido enviado para hacer lo que hizo con Rivera: servir de órgano y emisario á Urquiza cerca de los Ministros interventores. [2] Y lo consiguió, habiendo sido llamado, y encargado por el Sr. Ouseley, de hacer saber á su amo que "los Ministros de Ynglaterra y de Francia habian formado un "merecido y alto concepto de sus esclarecidas virtudes como magistrado y como "general, y que consideraban á la Provincia de Entrerios, por su ventajosa posi-"cion, sus recursos y el valor heróico de sus habitantes, muy digna de ser eleva-"da al rango de nacion independiente. Y que si V. E. [Urquiza] se resolvia, "aprovechando la oportunidad que las actuales circunstancias le presentaban, á "desligarse de las demas Provincias de la Confederacion que sostienen los "principios politicos del Gobierno de Buenos Ayres, ellos le ofrecian, á nom-"bre de sus Gobiernos, y con todo el poder de las dos grandes naciones "que representaban, su apoyo y eficaz cooperacion! Que desde luego que "tomase V. E. la resolucion indicada, podria disponer de doscientos mil "pesos fuertes, que ellos se comprometian en hacer entregar á V. E. para vestir y "pagar sus tropas; dando tambien la seguridad de que reconocerian inmediata-

[1] Carta de Urquiza, de 2 de Abril de 1846.

[2] "Mientras que la escuadra remontaba el Paraná, vino á Montevideo un hombre, *mandado por un Gefe Argentino el mas importante*, suplicar á los Plenipotenciarios se sirviesen contestar á esta simple pregunta—¡La Francia y la Ynglaterra están resueltas á ir hasta lo estremo, y puede contarse con ellas!" MR. CHEVALIER DE SAINT ROBERT. *El General Rosas y la cuestion del Plata.* PARIS 1848, pág. 74.

Revue de Journaux Nationaux.

L'EDITEUR.

LA VIE D'UN TRAITRE.
JUSTO JOSE URQUIZA.

3.me ARTICLE.

Il nous aurait été facile de rembrunir le tableau que nous venons d'esquisser de la vie du fou sauvage unitaire Urquiza, s'il n'était pas fortement gravé dans notre esprit de préférer l'exacitude á l'exagération; et nous pouvons nous vanter, sans crainte d'être démentis, de ne nous être jamais laissés entrainer du mauvais exemple de nos contradicteurs; si profonde est notre conviction que cet hommage á la vérité est la meilleure garantie de ce qu'on dit, et celle qui donne crédit et importance aux opinions qu'on émet: et nous ne nous écarterons jamais de ce sistème, quelques fortes que soient les impressions que laissent en nous les faits que nous rapportons. Nous reprendrons donc le fil de notre histoire.

Peu de temps avant de commencer les négociations d'Alcaraz, dont nous avons traité dans notre article antérieur, Urquiza écrivit une lettre confidentielle au Genéral Rosas, lui parlant, comme par incident "de quelques actes pervers que les Ministres interventeurs et leurs partisans avaient mis en pratique sans ègards pour les lois des nations civilisées, ni pour les traités existants dans ces pays: en un mot sans égard á rien." (1) Mais sans dire quels étaient *ces actes pervers*, et laissant aux soins d'un certain D. Toribio Moron, simple porteur de la lettre, et qui venait á Buenos-Ayres por ses affaires particuliéres, de dire *quelque chose* á ce sujet. Ce *quelque chose* était rien moins que la révélation des offres que lui avaient faites MM. Ouseley et Deffaudis, pour l'engager á faire cause commune avec eux. Le Général Rosas eut á réprimer son indignation, et á lui ordonner de rendre compte officiellement, et dans tous ses détail, de ce plan inique de conspiration flagrante contre la République, pour l'obliger á déchirer le voile dont cherchait á le couvrir ce traitre. Et voici ce qu'il découvrit.

Ce méme Chain, que nous avons déjá fait connaitre á nos lecteurs, était á Montévideo; et d'aprés ce qui a été publié á Paris par le Secrétaire de M. Deffaudis, il est á présumer qu'il y avait été envoyé pour faire ce qu'il fit avec Rivera; servir d'organe et d'émissaire á Urquiza prés les Ministres interventeurs (2). Et il y réussit, ayant été appelé, et chargé par M. Ouseley de faire savoir á son maitre que "les Ministres d'Angleterre et de France avaient une juste et haute opi-"nion de ses grandes vertus, comme magistrat et comme général, et qu'ils consi-"dèraient la Province d'Entrerios, par sa position avantageuse, ses ressources, et "le courage héroique de ses habitants, comme trés-digne d'être elevée au rang de "nation indépendante. Et que si V. E. (Urquiza) se décidait á profiter "de l'opportunité que les circonstances lui présentaient, et á se séparer "des autres Provinces de la Confédération qui soutiennent les principes "politiques du Gouvernment de Buénos-Ayres, ils lui offraient, au nom de leurs "Gouvernmens, et avec tout le pouvoir des deux grandes nations qu'ils représen-"taient, leur appui, et leur coopération efficace. Que dés que V. E. prendrait la "rèsolution indiquée, il pourrait disposer de deux cent mille piastres fortes, qu' "ils s'engageaient á donner á V. E., pour habiller et payer ses troupes: promet-"tant aussi de reconnaitre inmédiatement et de soutenir l'indépendance d'Entre-

[1] Lettre d'Urquiza de 2 Avril 1846.

[2] Tandis que l'escadre remontait le Paraná, un homme vint á Montévideo, de la part *d'un Chef Argentin, le plus important*, prier les Plénipotentiaires de vouloir bien répondre á cette simple question: "La France et l'Angleterre sont-elles décidées á aller jusqu'au bout, et peut-on compter sur elles?" M. CHEVALIER DE SAINT-ROBERT. *Le Général Rosas et la question de la Plata.* PARIS 1848, pag. 74.

Review of National Journals.

THE EDITOR.

LIFE OF A TRAITOR.
JUSTO JOSE URQUIZA.

ARTICLE 3d.

It would have been easy for us to darken the picture we have sketched of the life of the insane ruthless unitarian Urquiza, were not the preference of accuracy to exaggeration, so firmly rooted in our habits; and we can boast, without the fear of contradiction, that we have never followed the bad example of our maligners: so profound is our conviction, that this homage to truth is the best guarantee of what is said, and what gives credit and importance to the opinions that are divulged: and we will not deviate from this rule, however violent may be the impressions excited in us by the acts we relate. Let us then resume the thread of our history.

A short time before commencing the negotiations of Alcaraz, of which we treated in our former article, Urquiza wrote a confidential letter to General Rosas telling him, as if incidentally, "of some perverse acts which the intervening "Ministers and their coadjutors had put in practice, without regarding either the "laws of civilized nations, or the treaties existing with these countries: in a word, "without regarding anything." (1) But without stating what *these perverse acts* were, and leaving to the charge of one Don Toribio Moron, the simple bearer of this letter, and who came to Buenos Ayres upon his own private business to say *something* with regard to it. This *something* was nothing less than the revelation of the offers made to him by Messrs. Ouseley and Deffaudis, to persuade him to make common cause with them. General Rosas had to repress his indignation, and order him to manifest officially and with all its details, this iniquitous plan of flagrant conspiracy against the Republic, to cause that traitor to cast off the veil with which he endeavoured to conceal it. And behold here what he discovered.

That same Benito Chain, whom we have already made known to our readers, was in Montevideo; and from what the Secretary of Deffaudis published in Paris, it is presumed that he had been sent to do what he did with Rivera: to serve as an organ and emissary of Urquiza near the intervening Ministers. [2] And he accomplished it, having been called, and commissioned by Mr. Ouseley, to make known to his master, that "the Ministers of England and of France had formed a "worthy and exalted idea of his distinguished merits, as a Magistrate and a Gene-"ral, and that they considered the Province of Entre-Rios, owing to its advanta-"geous position, its resources and the heroic valour of its inhabitants, very worthy "of being exalted to the rank of an independent nation. And that if H. E. [Ur-"quiza] resolved, availing himself of the opportunity which the actual circum-"stances presented to him, to separate himself from the rest of the Provinces of the "Confederation, that uphold the political principles of the Government of Buenos "Ayres, they offered him, in the name of their Governments, and with all the "power of the two great nations they represented, their support and efficacious "co-operation. That as soon as H. E. adopted said resolution, he might dispose "of two hundred thousand hard dollars, which they engaged to cause to be deliv-"ered to H. E., to clothe and pay his troops: also assuring him that they would im-

(1) Letter of Urquiza, of the 2d April 1846.

(2) "Whilst the squadron ascended the Parana, a man came to Montevideo, *sent by a most important Argentine Chief*, to request the Plenipotentiaries would be pleased to answer this simple question—Are England and France resolved to go to extremes, and can they be relied upon? "Messrs. CHEVALIER DE SAINT ROBERT. *General Rosas and the Plate question.* PARIS 1848, page 74.

"mente, y sostendrian la independencia de Entrerios." [3] Y en los mismos términos se expresó el Sr. Denoix Canciller del Consulado de Francia con otro individuo que debia volver á Entrerios, [4] instándole á que hiciese saber á Urquiza, "que los Ministros de Francia y de Ynglaterra en el Rio de la Plata, se hallaban "en disposicion de reconocer y sostener al Gobierno de Entrerios, si se declaraba "independiente de la Provincia de Buenos Ayres, y se unia á la de Corrientes; ó "cuando menos, si se pronunciase neutral en la cuestion que se discute entre el "Gobierno Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argen-"tina, y los Ministros de Ynglaterra y de Francia en el Rio de la Plata. Que "en cualquiera de los dos casos, V. E. [Urquiza] podia contar con el apoyo de "los expresados Ministros, y con la suma de doscientos mil pesos fuertes que ellos "prometian." [5] Y por fin el mismo Sr. Ouseley hizo venir á su presencia á otro Entreriano, [6] y le recomendó "manifestase á aquel Gobierno los buenos "deseos que tenian los Ministros de Francia y de Ynglaterra en el Rio de la Plata, "de entrar en relaciones de amistad con él, y que si consentia en abrir los puer-"tos de Entrerios al comercio de las naciones extrangeras, podia contar con el "apoyo de las dos grandes naciones que representaban. Que en este sentido es-"taban dispuestos á franquearle todos los auxilios y recursos que precisase." [7]

Estas insinuaciones, que hubieran sido recibidas como un ultrage por cualquier hombre honrado, no solo no alteraron el ánimo de Urquiza, sino que lo hallaron dispuesto á admitirlas; y ya hemos dicho cuales eran sus intenciones cuando trató con los Madariagas, á quienes manifestó su designio de hacer lo que le pedian los Ministros:—separacion de la Confederacion Argentina, union con Corrientes, abrir los puertos de las dos Provincias á las banderas extrangeras, y constituirse en estado independiente, ó cuando menos declararse neutral en la lucha que sostenía el Gobierno de Buenos Ayres en nombre de toda la Confederacion. Cada uno de estos actos importaba un crimen de alta traicion contra la Repúblíca, y no trepidó Urquiza en perpetrarlo. Estipuló en el artículo 1.° del tratado secreto de Alcaraz, que "la Provincia de Corrientes no tomaria parte en la pre-"sente guerra con el Estado Oriental del Uruguay, ni en las diferencias actuales "con los Gobiernos de Ynglaterra y de Francia;" franqueó sus puertos á todas las banderas con escandalosa infraccion de un decreto vigente; (8) abrió los rios interiores al comercio extrangero, y se puso en relacion con la plaza sitiada de Montevideo. Y hubiera llenado las demas condiciones exigidas por aquellos Ministros prevaricadores, si á punto de verificarlo, no hubiese llegado un nuevo Agente de los Gobiernos de Ynglaterra y de Francia, (9) de un carácter mas honrado, y con instrucciones muy distintas de las que tenian, ó pretendian tener sus antecesores.

El nuevo aspecto que tomaron los negocios, y las esperanzas fundadas de un pronto y feliz desenlace, trastornaron estas tramas, é hicieron sentir á Urquiza la necesidad de ocultarlas. Bajo por hábito, y pérfido como lo son todos los traidores, asumió en su correspondencia oficial el carácter del mas férvido y celoso defensor del honor nacional, descargando sus improperios contra los Ministros extrangeros. El General Rosas no se dejó engañar por sus palabras, y reprobó severamente todo cuanto habia hecho, prohibiéndole al mismo tiempo llevar adelante un plan de mediacion, que le habia propuesto su mismo confidente Chain, para arreglar, como él decia, la cuestion Oriental; pero cuyo verdadero objeto era separar Urquiza de la marcha circunspecta, y de la política ilustrada del Gobierno Argentino. Esta desaprobacion explícita, estas órdenes perentorias, hicieron comprender á Urquiza, que el General Rosas, con su ojo inteligente, habia penetrado en el fondo de su corazon, y que no desconocia sus manejos. Contestó, pues, protestando *de su completo acuerdo con el sentimiento nacional, y de su ferviente resolucion de sostener ardorosamente la libertad, independencia é integridad de la Confederacion Argentina;* y prorrumpiendo en imprecaciones "contra los Ministros de Ynglaterra y Francia en Montevideo, que no omitian medios, por inicuos que fuesen, para introducir la anarquía en estas Repúblicas, y por dividir la nacionalidad Argentina, pretendiendo seducir *la heróica virtud de sus esclarecidos hijos!"* (10) Y como para atenuar el efecto que debia haber producido en el ánimo del General Rosas lo que se escribia en Montevideo de sus conversaciones con los Madariagas, agregó que "era facil reconocer en estos hechos el verdadero movil de la prensa infame de Montevideo al publicar calumnias sobre la posicion política del infrascripto, con relacion á los asuntos de la Confederacion Argentina, *atribuyèndole una abominable traicion, con mengua de su bien establecido crèdito."* (11)

A las reconvenciones que se le hacian por haber abierto los rios á las banderas extrangeras, y por el comercio ilícito en que habia entrado con Montevideo, contestó que, "por atender á las primeras necesidades del soldado se habia adoptado el temperamento de adquirir medios pecuniarios por la concesion de este *pequeño comercio*, con cuyos recursos se habia vigorizado el poder del Gobierno." [12] Pero muy distintos habian sido los efectos de esta *concesion* sobre las acertadas medidas del Encargado de la direccion de la guerra para estrechar la plaza de Montevideo; porque proveía abundantemente su mercado, y dejaba cuantiosos ingresos á aquel Gobierno. Y tanta era la actividad que se ponía en este tráfico, que el *Comercio del Plata* de Montevideo deducia de su grande extension, que á las exportaciones de la Provincia de Entrerios debian unirse los robos de ganado que se hacian en el otro lado del Uruguay, y que imputaba á Servando Gomez, Comandante entonces del Departamento de Mercedes: [13] y la conducta posterior de este Gefe, así como sus relaciones íntimas con Urquiza, dan ahora un gran peso á estas imputaciones, y hacen mucho mas graves los cargos contra estos traidores. No solamente Urquiza se emancipaba, pues, de las medidas que tomaba el General Rosas para resistir á la intervencion armada de dos grandes potencias extrangeras; no se contentaba con proveer de víveres y recursos al enemigo encerrado en las murallas de Montevideo, sino que especulaba sobre las depredaciones que se cometian en un territorio amigo, de las que se hacia encubridor y cómplice. Y este hombre abyecto que desobedecía tan audazmente las órdenes del Gefe Supremo del Estado, para engrosar su peculio y favorecer las miras de los enemigos de la Patria, se jactaba en todos sus oficios de su fidelidad, de su firme adhesion á la independencia nacional, y de los *heróicos sacrificios* que habia hecho para defenderla!

Ningun crédito daba el General Rosas á estas palabras, y demasiado evidente era la conducta de Urquiza para equivocarse. Pero el General Rosas, siempre prudente y generoso, daba tiempo á ver si el malvado Urquiza volviendo sobre sus pasos, conociendo la criminalidad de sus procedimientos, se apartaba del camino que habia adoptado, y que irremediablemente lo conducía al precipicio. ¡Y qué extraño fuera que le hubiese parecido tambien imposible que un hombre, que del mostrador de una tienda en Curuzu-quatiá habia conseguido alzarse hasta uno de los primeros destinos de la República; que despues de haber figurado entre los salvages unitarios, de haber acompañado á Lavalle en sus incursiones, se hallaba al frente de la misma provincia que habia ensangrentado; que este hombre, tan favorecido y tan honrado por el General Rosas, hubiese abierto su corazon á sentimientos mas nobles que los que abrigaba! y sobre todo que la inhumanidad con que habia tratado á sus antiguos compañeros políticos, hubiese elevado entre ellos una barrera impenetrable para juntarse nuevamente! Las almas generosas, los espíritus eminentes, conciben dificilmente este exceso de infamia.

Arnold, que ocupa en la historia de los Estados-Unidos el mismo lugar que tendrá Urquiza en la nuestra, traicionó á Washington. Y el héroe de Mont-Vernon, á los que le reprochaban su confianza, contestaba: "Un oficial que servia con "celo á la Patria tenía derecho á mi confianza, y no podia rehusársela sin injus-"ticia. Pero ahora me he convencido que debemos desconfiar *de los que no tienen "probidad*, cualquiera que sea su mérito." Napoleon, que dudaba de la fidelidad de Bourmont, cedió á las instancias de uno de sus generales, y le confió el mando de una division en el ejército que sucumbió en Waterloo. Bourmont, que habia combatido contra su patria en las filas del Príncipe de Condé; que habia sido uno de los instrumentos principales de la insurreccion de la Vendea; que vivió en la intimidad de Georges, de Pichegru, de Cadoudal, arrastrado de sus primeras afecciones, abandonó la causa de la Francia para unirse á sus invasores. "Burlarse de sus juramentos, dice á este propósito un escritor eminente, traicionar á todos los partidos, atentar á todos los derechos, aun los mas sagrados del órden público y del órden privado; todo esto puede hacerse, y se hace, bajo el frac, bajo la toga, bajo el manto ducal y la corona de príncipe: pero bajo las *charreteras* es intolerable."

Urquiza mas criminal que todos ellos, los deja muy atrás en la carrera de la infamia. Mas feroz que los tigres que se crian en sus bosques, despues de haber tomado parte en la defensa de la Patria, apunta la espada al pecho de sus compatriotas para desgarrarlo: se separa de sus compañeros de armas para marchar al frente de sus enemigos: abandona los gloriosos estandartes de la República que lo habian amparado, para desplegar los de la traicion, y troca las insignias de Gefe Argentino por la librea afrentosa de esclavo del Gobierno del Brasil! Descontento del lugar emite que ocupaba en la Confederacion, aspira al que el voto unánime de todos los pueblos destina y reserva al hombre providencial, que en su larga carrera pública ha prestado los mas importantes servicios á la Patria! ¡Como no ver la inmensa distancia que lo separa de un héroe; como desconocer la imposibilidad de igualarlo! El General Rosas no ha llegado al poder por sus crimenes, sino por sus virtudes: no se ha vendido á los extrangeros, sino que los ha rechazado, y si permanece en el mando, no es por su voluntad, sino para someterse á las exigencias de toda la República, dando en esto una nueva prueba de su patriotismo. No son las tropas asalariadas del Emperador del Brasil, ni los salvages unitarios de Montevideo, los que lo siguen y lo aplauden: son los buenos y fieles Argentinos, los patriotas honrados, los que han jurado sacrificar su vida, su fortuna, y su fama á la defensa del honor y de la independencia nacional. El que aspira á hacer la felicidad de su Patria no se une á los traidores: el que abriga sentimientos republicanos no combate al lado del Baron de Yacuhy, ni se pone á las órdenes del conde de Caxias. Y ¿qué hay que esperar de una alma vil que prefiere la degradacion al cumplimiento de sus deberes como hombre y como ciudadano? ¿Como atreverse á hablar de organizacion nacional, cuando se falta á sus juramentos, se saca la espada contra sus hermanos, se atropellan sus derechos, se destruyen sus propiedades, se ensangrientan sus campos, y se vuelve á hundirlos en la anarquía de la que habian salvado milagrosamente á esfuerzos del eminente, ilustre y virtuoso magistrado, cuyos servicios desconoce, y cuyo poder quisiera sacudir Urquiza! El, el mas culpable de los Argentinos; el que combatió en las filas de los amotinados de Diciembre, cuando aun humeaba la sangre del primer magistrado de la República; el que conspiró contra la vida del General Mancilla, contra la autoridad del General Echagüe, sus bienhechores y sus gefes; el que no supo defender su provincia contra Paz; el que huyó delante un piquete de *Mascarilla*; el que se dejó derribar por Rivera, y no pudo derrocar á Madariaga; el que ha hecho correr á torrentes la sangre de sus compatriotas, que ha asistido á sus martirios, que se ha deleitado en su agonía, que se ha befado de sus súplicas, que ha bailado como un caníbal entre sus víctimas: ese hombre feroz, ese asesino vulgar, rodeado de concubinas y adúlteras, será el regenerador de la gran nacion Argentina!!! Oh, no: ningun pueblo se humilla hasta este extremo: ninguna historia contiene hechos tan oprobiosos. Mil veces desaparecer con gloria entre las ruinas de la Patria: acabar como acabaron los habitantes de Sagunto y de Numancia; hacer lo que han hecho en nuestros dias otras naciones, que han convertido en escombros Zaragoza, reducido á cenizas Moscou, abandonado con honor Parga, despues de haberla defendido con valentia, y sin llevar mas prendas que los huesos de sus antepasados! Las sociedades humanas no pueden existir donde solo reina la perversidad y la infamia. El que traiciona á su patria no solamente no puede presidir sus destinos, sino que deja de pertenecerle: su nombre es condenado á la execracion, y su persona al cadalso. Urquiza, traidor é impúdico, ¿como llenaría el santo y sublime ministerio de reformador de un pueblo generoso? Recórrase la historia de las naciones, y véase cual fué el fin, cual el lugar que ocuparon en su patria esos criminales, aclamados antes, y proscriptos despues por su traicion. Temistocles, vencedor de Xerxes en Salamina, acaba trágicamente su vida en el destierro. Pausania, coronado por la victoria en Platea, muere emparedado en el templo de Minerva, sin excitar siquiera un solo sentimiento de compasion en su propia madre. Manlio, que habia merecido el nombre de *Capitolino* por haber librado á Roma de la dominacion de los Galos, es precipitado de la roca tarpeya, por haber aspirado á esclavizarla; y

[3] Sumaria levantada por el Coronel Galan, Gefe del Estado Mayor del ejército de Entrerios, y comunicada en su oficio de 12 de Abril de 1846.
[4] El vecino D. Jacinto Martinez.
[5] En el mismo oficio del Coronel Galan.
[6] El vecino D. Francisco Legeran.
(7) En el oficio citado.
[8] De 13 de Febrero de 1845.
[9] El Sr. Tomas Samuel Hood.
[10] Nota de Urquiza de 30 de Septiembre de 1846.
[11] *Ybid.*
[12] Oficio de 27 de Enero de 1847.
[13] En el núm. 147 de aquel periódico.

"rios." [3] Et M Denoix, Chancellier du Consulat de France, parla dans les mémes termes á un autre individu, (4) pour l'engager á faire savoir á Urquiza, á son retour á Entre-rios, "que les Ministres de France et d'Angleterre dans le Rio de la "Plata, étaient disposés á reconnaitre et á soutenir le Gouvernement d'Entrerios, "s'il se déclarait indépendant de la Province de Buénos-Ayres, et s'il s'unissait á "celle de Corrientes; ou méme s'il se déclarait neutre dans la question qui se discu-"tait entre le Gouvernement Chargé des Relations Extérieures de la Confédération "Argentine, et les Ministres d'Angleterre et de France dans le Rio de la Plata. "Que dans l'un ou dans l'autre cas, V. E. [Urquiza] pouvait compter sur l'appui "des Ministres, et sur la somme de deux cent mille piastres fortes qu'ils promet-"taient." [5] Et enfin le méme M. Ouseley fit appeler chez lui un autre Entreriano, [6] et il lui recommanda "d'exprimer á son Gouvernement les bonnes dis-"positions dans lesquelles étaient les Ministres de France et d'Angleterre dans le "Rio de la Plata, d'entrer en relation d'amitié avec lui, et que s'il consentait á ou-"vrir les ports d'Entrerios au commerce des nations étrangéres, il pouvait compter "sur l'appui des deux grandes nations qu'ils représentaient. Que dans ce cas "ils étaient disposés á lui preter tout leur appui, avec les ressources dont il pour-"rait avoir besoin." (7)

Ces suggestions, que tout homme d'honneur aurait reçues comme un outrage, non seulement n'altérérent pas l'esprit d'Urquiza, mais elles le trouvérent disposé á les acueillir; et nous avons déja dit quelles étaient ses intentions lorsqu'il traita avec les Madariagas, auxquels il communiqua ses idées de faire ce que lui avaient proposé les Ministres:—se separer de la Confédération Argentine; s'unir avec Corrientes; ouvrir les ports des deux Provinces aux pavillons étrangers, et se constituer en état indépendant, ou au moins se dèclarer neutre dans la lutte que soutenait le Gouvernement de Buénos Ayres au nom de toute la Confédération. Chacun de ces actes était un crime de haute trahison contre la République, et Urquiza n'hésita pas á s'en rendre coupable. Il stipula dans l'article 1er du traité secret d'Alcaraz, que "la Province de Corrientes ne prendrait point part á "la guerre actuelle dans l'Etat Oriental de l'Uruguay, ni aux questions qu'on "discutait avec les Gouvernements d'Angleterre et de France:" il admit dans ses ports tous les pavillons, avec une infraction scandaleuse d'un dècret en vigueur; (8) il ouvrit nos rivières intérieures au commerce étranger, et il se mit en relation avec la place assiégée de Montévideo. Et il aurait rempli les autres conditions que ces Ministres prévaricateurs lui avaient exigées, si au moment de le faire, il n'était arrivé un nouvel Agent des Gouvernements d'Angleterre et de France, [9] d'un caractére plus honorable, et avec des instructions trés-différentes de celles qu'avaient, ou prétendaient avoir ses prédécesseurs.

Le nouvel aspect que prirent les affaires, et les espérances fondées d'un prompt et hereux dénouement, dérangérent ces trames, et firent sentir á Urquiza la nécessité de les cacher. Bas par habitude, et perfide comme le sont tous les traitres, il prit dans sa correspondance officielle le caractére d'un défenseur fervent et zélé de l'honneur national, s'exhalant en injures contre les Ministres étrangers. Le Général Rosas ne se laissa pas tromper par ses paroles, et il désavoua fortement tout ce qu'il avait fait, lui défendant de pousser plus loin un plan de médiation, que lui avait proposé ce méme confident Chain, pour terminer, comme il disait, la question Orientale; mais dont le véritable but était de séparer Urquiza de la marche circonspecte, et de la politique éclairée du Gouvernement Argentin. Cette désaprobation explicite, ces ordres péremptoires, firent comprendre á Urquiza que le Général Rosas, avec son regard intelligent, avait pénétré au fond de son cœur, et qu'il n'ignorait pas ces menées. Il répondit, donc, en protestant *de son complet accord avec le sentiment national, et de sa rèsolution sincère de soutenir avec ardeur la libertè, l'indépendance et l'intègritè de la Confèdèration Argentine*, et se déchainant en imprécations "contre les Ministres d'Angleterre et de France á Montevideo, qui ne ménagaient aucun moyen, quelque inique qu'il fût, pour introduire l'anarchie dans ces républiques, et pour diviser la nationalité Argentine, prétendant séduire la *vertu hèroique de ses illustres enfans.*" [10] Et comme pour atténuer l'effet que devait avoir produit sur l'esprit du Général Rosas ce qu'on publiait á Montevideo de ses conversations avec les Madariagas, il ajouta "qu'il était facile de reconnaitre dans ces faits le vrai mobile de la presse infame de Montèvideo, en publiant des calomnies sur la position politique du soussigné, relativement aux affaires de la Confédération Argentine, *lui attribuant une trahison abominable, aux dépens de son crédit bien établi.*" [11]

Aux réconventions qu'on lui faisait pour avoir ouvert les rivières aux pavillons étrangers, et pour le commerce illicite qu'il autorisait avec Montévideo, il répondit que, "pour subvenir aux premières nécessités du soldat, on avait adopté le moyen de se procurer des ressources pécuniaires par la concession de ce *petit commerce*, ressources qui avaient fortifié le pouvoir du Gouvernement." [12] Mais les effets de cette *concession* sur les sages mesures du Chargé de la direction de la guerre pour réduire la place de Montévideo, avaient été bien différents: car elle approvisionnait abondamment son marché, et laissait des ressources considérables dans l s caisses publiques. Et l'activité de ce trafic était telle, que le *Comercio del Plata* de Montévideo déduisait de sa grande étendue, qu'aux exportations de la Province d'Entrerios devaient se joindre les vols de bestiaux qu'on commettait de l'autre coté de l'Uruguay, et qu'il attribuait á Servando Gomez, Commandant alors du Département de Mercedes [13]; et la conduite postérieure de ce chef, ainsi que ses rapports intimes avec Urquiza, donnent aujourd'hui un grand poids á ces conjectures, et plus de gravité aux accusations contre ces traitres. De façon que, non seulement Urquiza s'émancipait des mesures que le Général Rosas prenait pour résister á l'intervention armée de deux grandes puissances étrangéres; qu'il ne se contentait pas seulement de pourvoir de vivres et d'argent l'ennemi renfermé dans les murs de Montevideo, mais il spéculait sur les déprédations qu'on fesait sur un territoire ami, et dont il se rendait le receleur et le complice. Et cet homme abject, qui désobéissait si impudemment aux ordres du Chef Supréme de l'Etat, pour s'enrichir, et qui secondait les vues des ennemis de la patrie, se vantait dans toutes ses notes de sa fidélité, de sa ferme adhésion á l'indépendence nationale, et de ses *sacrifices héroiques* pour la défendre!

Le Général Rosas n'ajoutait aucune foi á ces paroles, et la conduite d'Urquiza était trop évidente pour s'y tromper. Mais le Général Rosas, toujours prudent et généreux, prenait du temps, pour voir si cet homme pervers, revenant sur ses pas, et reconnaissant sa criminalité, se décidait á abandonner le chemin qu'il avait pris, et qui devait le conduire immanquablement au précipice. Et qu'y aurait-il d'étrange qu'il lui eút paru aussi impossible qu'un homme qui, d'un comptoir de Curuzu-quatiá, était parvenu á occuper un des premiers emplois de la République; qui aprés avoir figuré parmi les sauvages unitaires, aprés avoir accompagné Lavalle dans ses incursions, se voyait á la téte de la méme province qu'il avait ensanglantée; que cet homme, si favorisé et si honoré par le Général Rosas, eút ouvert son cœur á des sentimens plus nobles que ceux qu'il abritait? Et surtout que l'inhumanité avec laquelle il avait traité ses anciens confréres politiques, eút élevé entr'eux une barrière insurmontable pour se réunir de nouveau! Les âmes généreuses, les esprits éminens, conçoivent difficilement cet excès d'infámie.

Arnold, qui occupe dans l'histoire des Etats-Unis la méme place qui est reservée á Urquiza dans la nótre, trahit Washington. Et le héros de Mont-Vernon rèpondait á ceux qui lui reprochaient sa confiance: "Qu'un officier qui servait "avec zéle la patrie avait droit á sa confiance, et qu'il ne pouvait pas la lui refu-"ser sans injustice. Mais qu'il s'était convaincu maintenant qu'on devait se dé-"fier *de ceux qui n'ont pas de probité*, quelque soit d'ailleurs leur mérite." Napolèon, qui doutait de la fidélité de Bourmont, céda aux instances d'un de ses généraux, et il lui donna le commandement d'une division de l'armée qui succomba á Waterloo. Bourmont, qui avait combattu contre sa patrie dans les rangs du Prince de Condé; qui avait été l'un des principaux instrumens de l'insurrection de la Vendée; qui avait vecu dans l'intimité de Georges, de Pichegru, de Cadoudal, entrainé par ses premiéres affections, abandonna la cause de la France, et s'unit á ses envahisseurs. "Se jouer de ses sermens, dit á ce propos un écrivain célebre, trahir tous les partis, attenter á tous les droits, méme les plus sacrés de l'ordre public et de l'ordre privé; tout cela peut se faire, et se fait, sous le frac, sous la toge, sous le manteau ducal, et sous la couronne princiére: mais sous les *épaulettes* c'est intolérable!

Urquiza plus coupable qu'eux tous, les laisse bien loin derrière lui dans la carrière de l'infamie. Plus féroce que les tigres qui vivent dans ses bois, aprés avoir combattu pour la défense de la Patrie, il tourne l' épée contre la poitrine de ses compatriotes, pour la déchirer: il se sépare de ses compagnons d'armes pour marcher á la téte de ses ennemis: il abandonne les glorieux drapeaux de la République qui l'avaient protégé, pour déployer ceux de la trahison, et il troque les insignes du Chef Argentin contre la livrée flétrissante d'esclave du Gouvernement du Brésil! Mécontent de la place élevèe qu'il occupait dans la Confédération, il aspire á celle que le vœu unanime de tous les peuples destine, et reserve á l'homme providentiel, qui dans sa longue carriére publique a rendu les plus grands services á la patrie! Comment ne pas voir l'immense distance qui le sèpare d'un héros; comment méconnaitre l'impossibilité de l'égaler! Le Général Rosas n'est pas arrivé au pouvoir par des crimes, mais par ses vertus: il ne s'est pas vendu aux étrangers, mais il les á repoussés, et s'il reste au pouvoir, ce n'est pas par sa volonté, mais pour se soumettre aux exigences de toute la Rèpublique, donnant en cela une nouvelle preuve de son patriotisme. Ce ne sont pas les troupes soudoyées de l'Empire du Brésil, ni les sauvages unitaires de Montévideo qui le suivent et le prónent, mais les bons et fidels Argentins, les patriotes honorables, ceux qui ont juré de sacrifier leur vie, leur fortune, et leur reputation á la défense de l'honneur et de l'indépendance nationale. Celui qui aspire á faire le bien de sa patrie ne s'unit pas aux traitres: celui qui nourrit des sentiments rèpublicains, ne combat point á cóté du Baron de Yacuhy, et ne se met pas aux ordres du Comte de Caxias. Et que peut-on attendre d'une âme vile, qui préfére le deshonneur á l'accomplissement de ses devoirs, comme homme et comme citoyen! Comment oser parler d'organisation nationale, lorsqu'on manque á ses sermens, qu'on tire l'épée contre ses fréres, qu'on attaque leurs droits, qu'on détruit leurs propriétés, qu'on ensanglante leur territoire, et qu'on les rejette dans l'anarchie, dont ils s'étaient tirès miraculeusement par les efforts de l'éminent, de l'illustre, du vertueux magistrat, dont Urquiza méconnait les services, et dont il voudrait secouer le pouvoir? Lui, le plus coupable de tous les Argentins: lui, qui combattit dans les rangs des ameutés de Décembre, tous fumants encore du sang du premier magistrat de la Rèpublique; lui qui conspira contra la vie du Général Mancilla, contre l'autorité du Général Echagüe, ses bienfaiteurs et ses chefs; lui qui ne sut pas défendre sa province contre Paz; qui s'enfuit devant un détachement de *Mascarilla*; qui se laissa culbuter par Rivera, et ne put pas renverser Madariaga; lui qui a fait courir á torrens le sang de ses compatriotes, qui a assisté á l ur martyre, qui a pris plaisir á leur agonie, qui s'est moqué de leurs priéres, qui a dansé comme un cannibale au milieu de ses victimes: cet homme féroce, cet assassin vulgaire, entouré de concubines et d'adultéres, sera le règénérateur de la grande nation Argentine!!! Ah! non: aucun peuple ne se dégrade jusqu'á ce point: aucune histoire ne contient des faits aussi honteux. Plutót s'ensevelir mille fois avec gloire sous les ruines de la Patrie: finir comme finirent les habitants de Sagonte et de Numance; faire ce qu'ont fait de nos jours d'autres nations, qui ont converti en décombres Zaragosse, réduit en cendres Moscou, abandonnè avec honneur Parga aprés l'avoir défendue avec courage, et sans emporter d'autres richesses que les os de leurs ancétres! Les sociétés humaines ne peuvent pas exister oú il ne régne que la perversité et l'infámie. Celui qui trahit sa patrie, non seulement ne peut pas présider ses destinées, mais il cesse de lui appartenir: son nom est livré á l'exécration, et sa personne á l'échafaud. Urquiza, traitre et impudique, comment remplirait-il le haut et pieux ministére de réformateur d'un peuple vertueux? Qu'on interroge l'histoire de toutes les nations, et qu'on voie quelle fut la fin, quelle fut la place qu'occupérent dans leur pays, ces criminels, prónés avant, et proscrits depuis pour leur trahison. Thémistocle, vainqueur de Xerxes á Salamine, finit tragiquement sa vie dans l'exil. Pausanias, couronné par la victoire á Platée, meurt enfermé dans le temple de Minerve, sans méme exciter un seul sentiment de compassion dans sa propre mére. Manlius, qui avait mérité le surnom de *Capitolinus*, pour avoir délivré Rome de la domination des Gaulois, est précipité de la roche tarpeyenne pour avoir aspiré á la royauté; et Cassius fut condamné au méme supplice pour avoir introduit des troupes étrangéres dans la capitale du monde. Le Général Dumouriez avait rendu de grands services á la France; le Général Moreau avait deployé de grands talents dans le commandement de ses ar-

(3) Enquéte levée par le Colonel Galan, Chef de l'Etat-Major de l'armée d'Entrerios, et communiquée dans son rapport du 12 Avril 1846.
(4) D. Jacinto Martinez.
[5] Dans la méme enquéte du Colonel Galan.
[6] D. Francisco Legeran.
(7) Dans la méme enquète.
(8) Du 13 Février 1845.
(9) M. Tomás Samuel Hood.
[10] Note d'Urquiza du 30 Septembre 1846.
[11] *Ibid.*
[12] Office du 27 Janvier 1847.
[13] Num. 147 de ce journal.

"mediately acknowledge and sustain the independence of Entre Rios." (3) And in the same terms did M. Denoix, Chancellor of the Consulate of France express himself to another individual who was about to return to Entre-Rios, (4) urging him to make known to Urquiza, "that the Ministers of France and England in the Ri-"ver Plate, were disposed to acknowledge and sustain the Government of Entre-"Rios, if it declared itself independent of the Province of Buenos Ayres, and uni-"ted itself to that of Corrientes; or at least, if it declared itself neutral in the ques-"tion discussed by the Government Encharged with the Foreign Relations of the "Argentine Confederation and the Ministers of England and France in the River "Plate. That in either of the two cases H. E. (Urquiza) might rely upon the support "of said Ministers, and upon the sum of two hundred thousand hard dollars, which "they promised him." (5) And, lastly, Mr. Ouseley caused another Entre-Riano to be brought to his presence, (6) and recommended him "to manifest to that Government, the great desires which the Ministers of England and France in the River Plate had to enter upon relations of amity with it, and that if it consented to open the ports of Entre Rios to the commerce of foreign nations, it might reckon on the support of the two nations they represented. That with this understanding they were disposed to furnish it with all the assistance and resources it might need." (7)

These insinuations, that would have been received as an insult by any honest man, so far from displeasing Urquiza, found him disposed to admit them; and we have already mentioned what his intentions were when he treated with the Madariagas, to whom he manifested his purpose of doing what the Ministers requested of him:—separation from the Argentine Confederation, union with Corrientes, to open the ports of the two Provinces to foreign flags; and to assume an independent position, or at least to declare himself neutral in the struggle which the Government of Buenos Ayres maintained, in the name of the Confederation. Each of these acts constituted a crime of high treason against the Republic, and Urquiza did not hesitate in committing it. In the 1st article of the secret treaty of Alcaraz, he stipulated, that "the Province would not take part in the actual war with the Oriental State of the Uruguay, nor in the present differences with the Governments of England and France;" he opened his ports to all flags, with a scandalous violation of an existing decree; (8) opened the interior rivers to foreign commerce, and put himself in relation with the besieged town of Montevideo. And he would have fulfilled the other conditions exacted by those prevaricating Ministers, had not a new Agent of the Governments of England and France, (9) of a more upright character, and with instructions very different from those which his predecessors had, or pretended to have, arrived at the moment when he was about to effect it.

The new aspect which affairs assumed, and the confident expectation of a speedy and successful solution, discomfited these plots, and made Urquiza feel the necessity of concealing them. Habitually grovelling and perfidious, as all traitors are, he assumed in his official correspondence the character of the most fervent and zealous defender of the national honour, giving vent to his accusations against the foreign Ministers. General Rosas did not suffer himself to be imposed upon by his words, and severely reprimanded all he had done, prohibiting him at the same time from proceeding with the plan of mediation, which had been proposed to him by his aforesaid confidant Chain, for arranging, as he said, the Oriental question; but whose real object was to separate Urquiza from the circumspect march, and from the enlightened policy of the Argentine Government. This explicit disapprobation, these peremptory orders, made Urquiza comprehend, that General Rosas with his searching eye, had penetrated the depth of his heart, and that he was not ignorant of his treacheries. He therefore replied, protesting *his complete accordance with the national sentiment, and his fervent resolution of ardently maintaining the liberty, independence and integrity of the Argentine Confederation*; and uttering imprecations "against the Ministers of England and France in Montevideo, who omitted no means, however iniquitous they might be, of introducing anarchy into these Republics, and to divide the Argentine nationality, pretending to seduce *the heroic virtue of its renowned sons!*" And for the purpose of attenuating the effect, that must have been produced on the mind of General Rosas, by what was written in Montevideo upon his communications with the Madariagas, he added that it was easy to recognise in these acts the real moving principle of the infamous press of Montevideo, in publishing calumnies upon the social position of the undersigned, with regard to the affairs of the Argentine Confederation, *ascribing to him an abominable treason, with disparagement of his well established reputation.*" [11]

To the reprehensions addressed to him, for having opened the rivers to foreign flags, and for the illicit commerce he had entered into with Montevideo, he answered that, "to meet the pressing wants of the soldier, he had adopted the expedient of acquiring pecuniary means, by the concession of this *little commerce*, with whose resources the power of the Government had been invigorated." [12] But very different had been the effects of this *concession* upon the wise measures of the Government encharged with the direction of the war, to constrain the town of Montevideo; because it abundantly furnished its market, and provided that Government with plentiful resources. And such was the activity displayed in this traffic, that the *Comercio del Plata* of Montevideo inferred from its great extent, that to the exports from the Province of Entre-Rios, should be added the robberies of cattle that were committed on the other side of the Uruguay, and which it imputed to Servando Gomez, then Commandant of the Department of Mercedes. [13] And the posterior conduct of this Chief, as well as his intimate relations with Urquiza, now give great weight to these imputations, and render the charges against these traitors much more serious. Urquiza then not only deviated from the measures adopted by General Rosas, for resisting the armed intervention of two great foreign powers; did not content himself with supplying the enemy shut up within the walls of Montevideo with provisions and resources, but speculated upon the depredations that were committed in a friendly territory, of which he became the resetter and accomplice. And this degraded man, who so audaciously disobeyed the orders of the Supreme Chief of the State, to promote his own advantage, and favour the views of the enemies of the Country, boasted in all his communications of his fidelity, of his firm adhesion to the national independence, and of the *heroic sacrifices* which he had made in defending it!

General Rosas gave no credit to these words, and the conduct of Urquiza was too evident to be mistaken. But General Rosas, always prudent and generous, gave time to see if the perverse Urquiza, retracing his steps, when aware of the criminality of his proceedings, should separate from the course he had adopted, and which conducts him inevitably to a precipice. And why is it to be wondered at that he should also have thought it impossible that a man, who from the counter of a shop in Curuza-quatiá, had been able to exalt himself to one of the first posts of the Republic; who after having figured among the ruthless Unitarians, having accompanied Lavalle in his incursions, found himself at the head of the very Province he had deluged with blood; that this man, so favoured and so honoured by General Rosas, should have opened his heart to nobler sentiments than those which he cherished! and, above all, that the inhumanity with which he had treated his former political associates, should have raised an impenetrable barrier to their renewed fellowship; Generous natures, exalted spirits can with difficulty conceive this excess of infamy.

Arnold, who in the history of the United States, occupies the same place that Urquiza will have in ours, betrayed Washington. And the hero of Mount-Vernon, said, in answer to those who reproved his confidence: "An officer who "served the Country with zeal, had a right to my confidence, and I could not "refuse it him without injustice. But now I am convinced, that we ought to "mistrust *those who are devoid of honesty*, whatever their merit may be." Napoleon, who doubted of the fidelity of Bourmont, yielded to the entreaties of one of his generals, and confided to him the command of a division, in the army that was defeated at Waterloo. Bourmont, who had combatted against his country in the ranks of the Prince of Condé; who had been one of the principal instruments of the insurrection of the Vendee; who lived in terms of intimacy with Georges, Pichegru and Cadoudal, impelled by his first opinions, abandoned the cause of France, to unite himself to its invaders. "To deride an oath, says an eminent writer in regard to this, betray all parties, attack every right, even the most sacred ones of public order and of private order; all this may be done, and is done, under the civilian habit, under the gown, under the ducal robe, and the crown of the Prince: but under the *epaulettes* it is intolerable."

Urquiza, more criminal than all of them, leaves them far dehind in the career of infamy. More ferocious than the tigers that are bred in his forests, after having taken part in the defence of the country, he aims the sword at the breast of his countrymen to rend it: he separates himself from his comrades in arms, to march at the head of its enemies: he abandons the glorious standards of the Republic, which had protected him, to unfold those of treason, and, barters the insignia of an Argentine Chief, for the ignominious livery of a slave of the Government of Brazil! Dissatisfied with the eminent position he occupied in the Confederation, he aspires to that which the unanimous vote of all the communities destines and reserves for the providential man, who, during his prolonged public career, has rendered the most important services to the Country! How could he fail to behold the immense distance that separates him from a hero; how fail to acknowledge the impossibility of equalling him? General Rosas has not attained to power by his crimes, but by his virtues: he has not sold himself to foreigners, but he has rejected them, and though he remains in the command, it is not by his own will, but to subject himself to the demands of the whole of the Republic, by so doing giving a new proof of his patriotism. He is not followed and applauded by the hired troops of the Emperor of Brazil, nor by the ruthless unitarians of Montevideo, but by the good and faithful Argentines, the honourable patriots, those who have sworn to sacrifice their lives, their fortunes and their fame in defence of the national honour and independence. He who aspires to cause the happiness of his Country, does not unite himself to traitors: he who cherishes republican sentiments, does not combat at the side of Baron de Yacuhy, nor place himself under the orders of Count Caxias. And what can be expected from a vile spirit that prefers degradation to the discharge of his duties as a man and as a citizen? How can he dare to speak of national organization, when he violates his oaths, draws his sword against his brethren, attacks their rights, destroys their property, deluges their fields with blood, and again plunges them into the anarchy, from which they had been miraculously redeemed by the efforts of the eminent, illustrious and virtuous Magistrate, whose services he disavows, and whose power Urquiza would wish to shake? He, the most culpable of the Argentines; he who combatted in the ranks of the rebels of December, when the blood of the first Magistrate of the Republic was yet warm; him who conspired against the life of General Mancilla against the authority of General Echagüe, his benefactors and his chiefs; he who had not the ability to defend his Province against Paz; he who fled before a piquet of *Mascarilla*; he who allowed himself to be defeated by Rivera, and could not overthrow Madariaga; he who has caused the blood of his countrymen to flow in torrents, who has assisted at their martyrdom, who has delighted in their agony, who has mocked their supplications, who has danced like a cannibal among his victims: that ferocious man, that vulgar assassin, sorrounded by concubines and adultresses, shall he be the regenerator of the great Argentine nation!!! Oh! no: no community humbles itself to this degree: no history contains facts so opprobious. Disappear rather a thousand times with glory among the ruins of the country: perish, as perished the inhabitants of Saguntum and of Numancia; do what other nations have done in our time, who have converted Zaragoza into ruins, reduced Moscow to ashes, abandoned Parga with honour, after having defended it valiantly, and without carrying away anything else than the bones of their ancestors! Human societies cannot exist where perversity and infamy alone reign. He who betrays his country, not only cannot preside its destinies, but also ceases to belong to it: his name is sentenced to execration, and his person to the scaffold. Urquiza, a shameless traitor, how could he fulfill the sacred and sublime mission of reformer of a generous community? Review the history of nations, and see what was the end, what the place these criminals occupied in their country, acclaimed before, and proscribed after their treason. Themistocles, vanquisher of Salamis, tragically ended his life in banishment. Pausanias, crowned with victory at Platea, died built up in the Temple of Minerva, without

(3) Statement taken by Colonel Galan, Chief of the *Etat Major* of the Army of Entre-Rios, and communicated in his despatch of the 12th April 1846.
(4) The resident Don Jacinto Martinez.
(5) In the same despatch of Colonel Galan.
(6) The resident Don Francisco Legeran.
[7] In said despatch.
[8] Of the 13th February 1845.
[9] Mr. Thomas Samuel Hood.
[10] Note of Urquiza of the 30th September 1846.
[11] *Ibid*
[12] Communication of the 27th January 1847.
[13] In number 147 of that journal.

al mismo suplicio es condenado Casio por haber introducido tropas extrangeras en la capital del mundo—Grandes servicios habia prestado el General Dumouriez á la Francia; grandes talentos habia desplegado el General Moreau en el mando de sus ejércitos, y bastó una sola falta para cubrirlos de oprobio.

Pero, ¿quién es Urquiza para encargarse de la constitucion y organizacion del pueblo Argentino, y cuales son los elementos con que cuenta para realizarlo? En nuestros articulos anteriores hemos contestado ya á la primera pregunta, relatando la vida criminal de este traidor: y el disgusto de pintarlo en toda su deformidad, nos ha retraido de agregar otros rasgos á los que hemos bosquejado. Todos ellos repugnantes, y desnudos de aquella nobleza de carácter, de aquella elevacion de sentimientos, que si no bastan á justificar una ambicion desmedida, pueden al menos, en algunos casos, ayudar á explicarla. Pero ¿donde ha aprendido Urquiza á organizar y á constituir una nacion? ¿Cuales son los ensayos que ha hecho, cuales las pruebas que ha dado de su capacidad, de su liberalismo, y cuales las virtudes que ha ostentado en las varias faces de su existencia? Lo desafiamos á que conteste, ó haga contestar á una sola de estas preguntas, que son sin embargo las que tienen derecho á dirigirle los que él quiere constituir y organizar.

Digan los habitantes de Entrerios cual es el carácter de su administracion, y cuales los principios de su gobierno? ¿Si hay uno solo de ellos que se considere garantido en su vida, en su fortuna, en el honor mismo de su familia? ¿Si hay jueces que administren justicia, si hay barreras para oponer á la arbitrariedad, y si conocen otra cosa que el capricho del que manda, y la accion violenta de un poder despótico, opresor, egoista, que sacrifica el bienestar de su provincia, la paz y tranquilidad de la República, á su ciega ambicion, á su fátuo orgullo? Porque en todo lo que ha dicho hasta ahora no hay un solo motivo que justifique su rebelion, aunque no fuese acompañada del crimen irremisible, en todo tiempo y en todas las circunstancias, de su traicion á la Patria. Ya hemos dicho que para aspirar al honor de presidir los destinos de un gran pueblo, se requieren virtudes y no vicios, saber y no ignorancia, gloria y no infamia: y mucho mas necesarias son estas calidades, cuando se lleva la pretension hasta querer reemplazar al que las posee. Urquiza díscolo, revoltoso, traidor desde los arranques de su vida pública; pérfido con sus amigos, ingrato con sus bienhechores, inhumano con sus conciudadanos, unitario y decembrista con Lavalle, que ofreció sus servicios á Rivera, que se prostituyó á Paz, que conspiró con Madariaga, y que por último se ha vendido al Brasil y reconciliado con los salvages unitarios, para destruir la independencia del Estado Oriental, es el que se brinda para dar leyes al pueblo que destrozó en un dia el poder secular de los Reyes de España; que no se contentó con trozar sus cadenas, sino que llevó sus armas libertadoras hasta las faldas del Pichincha y del Chimborazo para romper las de sus hermanos; que triunfó cuantas veces combatió, y combatió como los antiguos paladines, sin aspirar á mas recompensa que la satisfaccion de haber llenado un deber: á este pueblo heróico, fulgurante de gloria, coronado de laureles, ufano de los servicios que ha prestado y presta á la causa del Continente Americano, se atreve un vil tránsfuga á prometer organizacion y constitucion al frente de un puñado de rebeldes, y mezclado con los soldados colecticios de un poder aborrecido en América!!!

Que un gran ciudadano, un patriota eminente, un hombre ilustre, en el silencio de su gabinete, lejos de la agitacion y del tumulto, pase su vida á observar el curso de los acontecimientos, y con la confianza que inspira el saber, con el prestigio que ejerce una conducta intachable, se presente á ofrecer á sus conciudadanos el fruto de sus vigilias para mejorar su estado, nada mas digno de consideracion y respeto. Pero ¿qué es lo que viene á ofrecerles Urquiza? Su inhumanidad, su ignorancia, su perfidia, y mas que todo sus enlaces con los salvages unitarios, su prostitucion al extrangero, su deseo criminal de atentar á los derechos soberanos de la Patria? ¿Qué diria á los Argentinos para llamarlos á la obediencia de las leyes, ó como él pretende, para constituirlos y organizarlos?...."Haced lo que yo he hecho: sed pérfidos, feroces, rebeldes: faltad á vuestra fé, levantaos contra vuestros gefes, perjurad vuestros juramentos, unios á los salvages unitarios, convidad á los extrangeros para matar á vuestros hermanos, para invadir vuestros rios, para desmembrar y asolar vuestro territorio: sacrificad y vended tambien vuestro honor, vuestros derechos, vuestra independencia. Todo esto es un mal, porque detiene vuestra organizacion nacional, y lo que mas importa es constituiros!!!"

Ni son menos incoherentes los motivos de la rebelion, y dudariamos de su existencia si no los hallásemos expresados en sus dos cartas á uno de los mas nobles caractéres de la Confederacion Argentina. (14) Todo es falso, todo es absurdo en esta singular correspondencia. Cuando el General Rosas, en su alta prevision, con su elevado patriotismo, echó los cimientos de la liga litoral, destinada á ser el núcleo de la organizacion nacional de la República, Urquiza combatía en las filas, de los parricidas de Diciembre, no para constituirla, sino para ensangrentarla. Tampoco puede jactarse de *haber agotado su fortuna* para afianzar el sistema federal, porque lo que ha agotado son los arbitrios para aumentarla, siendo ahora, lo que nunca ha sido, y lo que estaba muy lejos de ser, el mas rico propietario de Entrerios, el dueño absoluto de la fortuna pública y privada de aquella desgraciada provincia, el que interviene en todos los negocios, en todas las empresas, en todas las especulaciones, y hasta en los intereses privados de las familias, de las que se ha declarado, *suo jure*, "tutor y curador general." (15) Y para probar que ha llegado el tiempo de constituir el pais, sienta que *no tenemos enemigos* y los atrae! Que *no hay dificultad alguna para realizar las esperanzas de los buenos federales*, y les crea nuevas dificultades y mayores embarazos! Que *hoy mas que nunca está adherido á la liga federal*, y la rompe, y se une á los salvages unitarios, y proclama sus principios, y renueva sus ataques, y repite sus calumnias! Concita á la rebelion, provoca á la discordia, abre una nueva era de desastres y de sangre, y asegura que *no habrá guerra, y que al fin tendremos Patria!!!* Con razon pues se ha atribuido á un arrebato de locura la traicion de Urquiza, porque, ¿como explicar de otro modo una aberracion tan completa, aun en un hombre sin pudor y sin conciencia?

El mismo sello llevan los cargos que hace al General Rosas. Solo un salvage y salvage unitario como Urquiza, podía atreverse á negar los muy importantes servicios que ha prestado á la causa pública ese atleta esforzado de la libertad y de la independencia de la Patria, con un celo y un desinterés dignos de los tiempos heróicos de la Grecia y de Roma. Solo un traidor infame, solo un renegado, un tránsfuga podia concebir la idea de arrebatarle la gloria que lo rodea, la admiracion y los aplausos de sus conciudadanos y del mundo. Testimonios irrefragables de su mérito son los elogios que le han tributado los escritores mas eminentes en el otro hemisferio, las voces enérgicas que se han levantado en las tribunas de las naciones mas cultas para defenderlo, y ese tratado glorioso ajustado con la Ynglaterra, y el otro no menos honroso que estaba á punto de ser ratificado por la Francia.

¿Y qué diremos de los demas cargos que amontona contra el General Rosas ese encarnizado enemigo de la independencia de dos Republicas hermanas, sostenida hasta ahora con tanto brillo por nuestras armas, y con tanto acierto por su Ylustre Gefe el General Rosas? ¿Buscaremos en los últimos diez y seis años que hemos presenciado los innumerables títulos que tiene al amor, al respeto, á la gratitud de sus conciudadanos?—Mas convincente será el tributo de admiracion que el mismo traidor Urquiza le ofrecía, pocos meses antes de su infame desercion, en un oficio del que extractaremos algunos párrafos.

"El infrascripto (Urquiza) ha tenido el sentimiento de ver consignada en los documentos oficiales de esa capital, la resolucion adoptada últimamente por V. E. de no continuar por mas tiempo al frente de los negocios públicos, adonde fué llamado por el voto uniforme de todos sus compatriotas.... Los entrerianos, Exmo. Señor, siempre dispuestos á segundar las altas miras y supremas resoluciones de V. E., han acreditado mil veces con su decision, liberalidad y denuedo *la confianza que V. E. ha sabido inspirarles con el digno uso de los poderes generales de la República*. Estos hechos son demasiado elocuentes, y dicen mas que cualquiera otra manifestacion explicita..........

"La respetable opinion del ilustre General Rosas no ha podido nunca decaer, ni en la Provincia de su mando *cuya prosperidad ha fomentado, ni en los pueblos de la República cuya independencia, honor y libertad heróicamente ha defendido*..........

"En los últimos diez años han tenido lugar en el Rio de la Plata acontecimientos de tal naturaleza, que han producido innumerables y complicadas cuestiones, cuya solucion va á asegurar, una vez por todas, los destinos de la República. Es V. E. quien las ha conducido hasta hoy *con elevado tino y bien acreditada sabiduria*. V. E. debe tener la gloria de subscribir su término, *sellando con un acto de inmortal recuerdo, su grandiosa mision de salvar la Patria, y de abrirle la senda que la conduzca hasta su porvenir*."

Este oficio fué escrito en el mes de Enero de 1850, y á principios del año siguiente, Urquiza trata de "*farsáicas* las renuncias del General Rosas, sin mas ten-"dencia que la de humillar á los Gobiernos y á los pueblos de la Confederacion, "acabar con el honor y el patriotismo, y proclamar los principios de monarquia "que abriga há mucho tiempo en su corazon." (16) Entretanto los principios que ha sostenido con mas teson el General Rosas son los republicanos, negándose á cualquier demostracion personal, renunciando á todos los titulos, á todas las distinciones, á cualquiera prerogativa; pidiendo, rogando, suplicando á sus amigos, á sus conciudadanos, á sus cólegas, que lo exonerasen del peso agobiante de los negocios públicos, y le concediesen como un favor volver al descanso de su vida privada, ú ocuparlo en algun destino subalterno. Estos son los *principios monárquicos* que abriga el General Rosas! Y estarian satisfechos, si la traicion de Urquiza no le obligase á permanecer en el puesto que ocupa por la voluntad de sus conciudadanos; no solamente porque su conciencia lo reclama, sino para realizar los votos y esperanzas de todos los Gobiernos, de todas las Legislaturas, de todos los Pueblos, que en estos momentos han depositado en sus manos todos los poderes del Estado. Este exceso de confianza es el desmentido mas solemne que podia darse á las calumnias del infame traidor Urquiza. ¡Loor eterno á los Pueblos, á sus Representantes y á sus Gobiernos! Una aureola de gloria brillará al rededor de sus nombres en las páginas mas tersas de la historia Argentina. Todos ellos han llenado con dignidad su mision, y esta conformidad de votos, tan libremente expresados, pasará á la posteridad como una prueba intachable de patriotismo, y de su viva adhesion á la ilustre persona del General Rosas, tan digno de recibir este homenage.

Nada ha faltado á estos sufragios: su prontitud, su unanimidad, su espontaneidad, su energia, todos los caractéres de un acto magnánimo de una nacion profundamente agredida en sus mas nobles intereses, en sus mas caras afecciones. El sentimiento popular ha prevenido las vindicaciones y las apologias, y su fallo severo é irrevocable ha estallado como el rayo, del uno al otro extremo de la República, contra el vil detractor del grande, ilustre y benemérito Magistrado que tantos titulos tiene á la gratitud de sus conciudadanos. Estaba escrito en los inescrutables decretos de la Providencia que fuesen precisamente los esfuerzos del que aspiraba á romper los lazos de fraternidad de las Provincias Argentinas los que mas contribuyesen á solidarlos, y que elevasen, de un modo tan expectable como legítimo, á la primera magistratura del Estado, con los poderes mas ámplios que puedan conferir los pueblos, al que se había propuesto despojar de los que tambien legitimamente investia! Y él, despreciado y proscripto, rechazado del seno de la gran familia Argentina, excluido del número de los defensores de la independencia nacional, se arrastra vilmente entre los salvages unitarios, y los Alemanes que defienden al Gabinete del Brasil, cuyos planes segunda, y á quien se ha vendido ignominiosamente. Y ¿será como traidor, como perturbador del órden, como perjuro, que se presenta á organizarnos y constituirnos; ó como renegado y salvage unitario, que aspira á gobernar la República? Ya no es solamente contra la persona del General Rosas que tiene que estrellarse, sino contra el poder compacto de toda la República, contra los decretos irrevocables de todos los Gobiernos, contra la voluntad firme y unánime de todos los pueblos. Venga, si se atreve, con sus Brasileros, con sus Alemanes, con los salvages y asquerosos unitarios, últimos restos de esa faccion inicua que tantos males ha causado al pais, y que solo trabaja en prolongarlos. Venga á organizarnos y constituirnos, y verá lo que nunca se ha visto: un pueblo entero levantarse en armas, y defender el suelo sagrado de la Patria contra tan odiosos agresores. El fuego que inflamaba á los fundadores ilustres de nuestra independencia no se ha extinguido en el pecho de sus descendientes: ninguno de ellos sufrirá el baldon de prosternarse ante las plantas in-

(14) Al Sr. Gobernador de Salta, de igual fecha, de 5 de Mayo de este año.

(15) Esto es lo que dió como prueba de los principios constitucionales de Urquiza el autor de los *Seis dias*, su secretario actual, pag. 36.

(16) Son sus palabras en una de las cartas al Sr. Gobernador de Salta.

mées, et une seule faute suffit pour les couvrir d'opprobre.

Mais, qui est Urquiza pour se charger de constituer et d'organiser les Argentins; et quels sont les élémens sur lesquels il compte pour le faire? Dans nos articles antérieurs nous avons déja répondu á la premiére de ces demandes, en racontant la vie criminelle de ce traitre: et le dégout de le peindre dans toute sa difformité, nous a empeché d'ajouter d'autres traits á ceux que nous avons esquissés. Ils sont tous repoussants, et dénués de cette noblesse de caractére, de cette élévation de sentiments qui, s'ils ne suffisent pas pour justifier une ambition démesurée, peuvent quelque fois aider á l'expliquer. Mais, où Urquiza a-t-il appris á organiser et constituer un peuple? Quels sont les essais qu'il a faits, quelles sont les gages qu'il a donnés de sa capacité, de son libéralisme, et quelles sont les vertus qu'il a montrées dans les diverses phases de son existence? Nous le défions de répondre, ou de faire répondre á une seule de ces questions, qui sont cependant celles qu'ont le droit de lui adresser ceux qu'il prétend de constituer et organiser.

Que les habitans d'Entrerios disent quel est le caractére de son administration, et quels sont les principes de son gouvernement? S'il y a un seul d'entr'eux qui se considere garanti dans sa vie, dans sa fortune et dans l'honneur méme de sa famille? S'il y a des juges qui administrent justice! S'il y a des barriéres á opposer á l'arbitraire, et s'ils connaissent autre chose que le caprice de celui qui commande, et l'action violente d'un pouvoir despotique, oppresseur, égoiste qui sacrifie le bien étre de sa province, la paix et la tranquillité de la République á son aveugle ambition, á son ridicule orgueil! Car dans tout ce qu'il a dit jusqu'á présent il n'y a pas un seul motif qui justifie sa rebellion, quand méme elle ne serait pas accompagnée du crime impardonnable en tout temps, et dans toutes les circonstances, de sa trahison á la Patrie. Nous avons déja dit que pour aspirer á l'honneur de présider aux destinées d'un grand peuple, il faut des vertus, et non pas des vices, du savoir, et non pas de l'ignorance, de la gloire et non pas de l'infamie: et ces qualités sont encore plus nécessaires, lorsqu'on pousse la prétention jusqu'a vouloir remplacer celui qui les possede. Urquiza, perfide révolutionnaire, traitre depuis le commencement de sa vie publique; perfide avec ses amis, ingrat envers ses bienfaiteurs, inhumain avec ses concitoyens, unitaire et décembriste avec Lavalle, qui offrit ses services á Rivera, qui se prostitua á Paz, qui conspira avec Madariaga, et qui s'est enfin vendu au Brésil, et réconcilié avec les sauvages unitaires pour détruire l'indépendance de l'Etat Oriental, est celui qui se propose pour donner des lois au peuple qui détruisit en un jour le pouvoir séculaire des rois d'Espagne; qui ne se contenta pas de briser ses chaines, mais qui porta ses armes libératrices jusqu'au pié du Pichincha et du Chimborazo pour rompre celles de ses fréres; qui triompha toutes les fois qu'il combattit comme les anciens paladins, sans aspirer á d'autre récompense que la satisfaction d'avoir rempli un devoir: c'est á ce peuple héroique, brillant de gloire, couronné de lauriers, orgueilleux des services qu'il a rendus, et qu'il rend á la cause du Continent Américain, qu'un vil transfuge ose promettre organisation et constitution, á la téte d'une poignée de rebelles, et confondus avec les mercenaires d'un pouvoir abhorré en Amérique!!!

Qu'un grand citoyen, un patriote éminent, un personnage illustre, dans le silence de son cabinet, loin de l'agitation et du tumulte, passe sa vie á observer le cours des événements, et qu'avec la confiance qu'inspire le savoir, avec le prestige que donne une conduite honorable, se présente pour offrir á ses concitoyens le fruit de ses veilles pour améliorer leur état, rien n'est plus digne de considération et de respect. Mais que vient-il leur offrir Urquiza? Son inhumanité, son ignorance, sa perfidie, et surtout, son alliance avec les sauvages unitaires, sa prostitution á l'étranger, son désir criminel de porter atteinte aux droits souverains de la Patrie! Que dirait-il aux Argentins pour les appeler á l'obéissance aux lois, ou comme il dit, pour les constituer et les organiser....! Faites ce que j'ai fait: soyez féroces, perfides, rebelles: manquez á votre foi, insurgez-vous contre vos chefs, soyez parjures á vos sermens, unissez-vous aux sauvages unitaires, appelez les étrangers, pour qu'ils vous aident á tuer vos fréres, á envahir vos riviéres, á démembrer et ravager votre territoire: sacrifiez et vendez aussi votre honneur, vos droits, votre indépendance. Tout cela c'est un mal, parce que cela retarde votre organisation nationale, et ce qui importe le plus c'est de vous constituer!!"

Les motifs de sa rébellion ne sont pas moins incohérens, et nous douterions de leur existence, si nous ne les trouvions pas exposés dans ses deux lettres á l'un des plus nobles caractéres de la Confédération Argentine. [14] Tout est faux, tout est absurde dans cette singuliére correspondance. Lorsque le Général Rosas, dans sa haute prévoyance, avec son patriotisme éclairé, jeta les bases de la ligue littorale, qui devait servir de noyau de l'organisation nationale de la République, Urquiza combattait dans les rangs des parricides de Décembre, non pour la constituer, mais pour l'ensanglanter. Il ne peut pas non plus se jacter *d'avoir épuisé sa fortune* pour établir le systéme fédéral, car ce qu'il a épuisé ce sont les moyens pour l'augmenter, étant maintenant, ce qu'il n'a jamais été, et ce qu'il était bien loin d'étre, le plus riche propriètaire d'Entrerios, le maitre absolu de la fortune publique et privée de cette malheureuse province; celui qui intervient dans toutes les affaires, dans toutes les entreprises, dans toutes les spéculations, et jusque dans les intéréts privés des familles, dont il s'est déclaré, *suo jure* "le tuteur et le curateur général." (15) Et pour prouver que le moment est arrivé de constituer le pays, il dit que, *nous n'avons pas d'ennemis*, et il les attire! Qu'il *n'y a aucune difficultè pour réaliser les espérances des bons fédèraux*, et il leur crée de nouvelles difficultés, et de plus grands embarras! *Qu'aujourd'hui plus que jamais il est attaché á la ligue fédérale*, et il la rompt, et il s'unit aux sauvages unitaires, et il proclame leurs principes, il renouvelle leurs attaques, il répéte leurs calomnies! Il excite á la rébellion, provoque á la discorde, ouvre une nouvelle ére de dèsastres et de sang, et il assure *qu'il n'y aura pas de guerre, et qu'enfin nous aurons une Patrie!!!* C'est donc avec raison qu'on a attribué á un accés de folie la trahison d'Urquiza; car, comment expliquer autrement une aberration si compléte, méme dans un homme sans pudeur et sans conscience?

Le méme sceau portent les accusations qu'il dirige contre le Général Rosas. Il n'y a qu'un sauvage, et sauvage unitaire comme Urquiza, qui puisse oser nier les trés importants services que ce grand athléte de la liberté et de l'indépendance de sa Patrie, a rendus á la cause publique, avec un zéle et un désintéressement dignes des temps héroiques de la Gréce et de Rome. Il n'y a qu'un traitre infáme, un rénégat, un transfuge, qui puisse songer á ternir la gloire qui l'environne, á lui enlever l'admiration et les applaudissements de ses concitoyens et du monde. Témoignages incontestables de son mérite, sont les éloges qu'il a reçus des écrivains les plus éminents de l'autre hémisphére; les voix énergiques qui se sont élevées dans les tribunes des nations les plus civilisées pour le détendre, et ce traité glorieux fait avec l'Angleterre, et l'autre non moins honorable qui était sur le point d'étre ratifié par la France.

Et que dirons nous des autres griefs qu'il entasse contre le Général Rosas cet ennemi acharné de l'indépendance des deux Rèpubliques amies, soutenue jusqu'á présent avec tant d'éclat par nos armées, et avec tant d'habilité par leur illustre chef, le Général Rosas? Chercherons-nous dans les seize derniéres années que nous avons passées, tous les titres qu'il a á l'amour, au respect et á la reconnaissance de ses concitoyens? Ce qui répondra beaucoup mieux á ces calomnies, ce sera le tribut d'admiration que le traitre Urquiza lui méme lui offrait peu avant son infame trahison, dans une dépéche dont nous reproduirons quelques passages.

"Le soussigné (Urquiza) a eu la douleur de voir consigné dans les documens officiels de cette capitale, la résolution prise naguère par V. E. de ne pas rester plus long temps á la tète des affaires publiques, oú il a été appelé par le vœu unanime de tous ses compatriotes...........Les Entrerianos, Monsieur, toujours disposés á seconder les hautes vues, et les ordres de V. E., ont prouvé mille fois par leur résolution, leur libéralité et leur dévouement, *la confiance que V. E. a su leur inspirer par le digne usage qu'elle a fait des pouvoirs généraux de la République*. Ces faits son trop éloquents, et disent plus que toute autre manifestation explicite........

"L'opinion respectable de l'illustre Général Rosas n'a jamais pu déchoir, ni dans la Province qu'il commande, *dont il a procuré la prospérité*, ni chez *les peuples de la République, dont il a défendu héroiquement l'indépendance, l'honneur et la liberté*........

"Dans les dernieres dix années il s'est passé dans le Rio de la Plata des événemens d'une nature telle qu'ils ont soulevé des questions compliquées et sans nombre, dont la solution va fixer, une fois pour toujours, les destinées de la République. C'est V. E. qui les a soutenus jusqu' á présent, *avec un tact élevé, et une sagesse bien connue*. V. E. doit avoir la gloire d'en marquer le terme, *scellant par un acte de souvenir immortel sa haute mission de sauver la Patrie, et de lui ouvrir le chemin qui doit la conduire au comble de son bonheur*."

C'est ce qu'il écrivait dans le mois de Janvier 1850, et au commencement de l'année suivante, Urquiza dit "que les demandes de démission du Général Rosas, "sont des *farces*, qui n'ont d'autre but que celui d'humilier les Gouvernements "et les peuples de la Confédération, de détruire tout sentiment d'honneur et de "patriotisme, et de proclamer les principes de monarchie qu'il renferme dans son "cœur depuis longtemps." (16) Cependant ce que le Général Rosas a soutenu avec le plus de constance, ce sont les principes républicains, se refusant á toute démonstration personnelle, renonçant á tous les titres, á toutes les distinctions, á toute sorte de prérogatives: demandant, priant, suppliant ses amis, ses concitoyens ses collegues, de le décharger du poids accablant des affaires publiques, et de lui accorder comme une grâce de rentrer dans la vie privée, ou de l'occuper dans quelque emploi subalterne. Voilá les *principes monarchiques* du Gènéral Rosas! Et ils seraient satisfaits, si la trahison d'Urquiza ne l'obligeait pas á rester au poste qu'il occupe par la volonté de ses concitoyens; non seulement, parceque sa concience le lui réclame, mais pour rèaliser les vœux et les espérances de tous les Gouvernements, de toutes les Législatures, de tous les peuples, qui ont déposé dans ce moment entre ses mains tous les pouvoirs de l'Etat. Cet excés de confiance est le démenti le plus solennel qu'on pouvait donner aux calomnies de ce traitre et infame Urquiza. Honneur éternel aux peuples, á leurs Représentants et á leurs Gouvernements! Une aureole de gloire brillera autour de leurs noms dans les pages les plus belles de l'histoire Argentine. Ils ont tous rempli avec dignité leur mission, et cette conformité de vœux, si librement exprimés, passera á la postérité comme une preuve incontestable de patriotisme, et de leur vive adhésion á l'illustre personne du Général Rosas, si digne de recevoir cet hommage.

Rien n'a manqué á ces suffrages: leur promptitude, leur unanimité, leur spontanéité, leur énergie, tous les caractéres d'un acte magnanime d'une nation profondement blessée dans ses plus nobles intéréts, dans ses plus chéres affections. Le sentiment populaire a prévenu les explications et les apologies, et son arrét sévere et irrévocable a éclaté comme la foudre, d'un bout á l'autre de la Republique, contre le vil détracteur du grand, de l'illustre, du digne Magistrat qui a acquis tant de titres á la reconnaissance de ses concitoyens. Il était écrit dans les décrets impénétrables de la Providence que ce seraient précisément les efforts de celui qui aspirait á rompre les liens de fraternité des Provinces Argentines, qui contribueraient le plus a les resserrer; et qu'elles éléveraient, d'une maniére aussi remarquable que lègitime, á la premiére magistrature de l'Etat, avec les pouvoirs les plus étendus que puisse conferer un peuple, celui qu'on cherchait á priver de ceux qu'il exerçait légitimement aussi! Et lui, méprisé et proscrit, repoussé du sein de la grande famille Argentine, exclu du nombre des défenseurs de l'indépendance nationale, se traine misérablement parmi les sauvages unitaires et les Allemands que défendent le Cabinet du Brésil, dont il seconde les plans, et auquel il s'est honteusement vendu. Et sera-ce comme traitre, comme perturbateur de l'ordre, comme parjure, qu'il se présente pour nous organiser et nous constituer; ou comme rénégat et sauvage unitaire, qu'il aspire á gouverner la République? Ce n'est déja plus contre la personne du Général Rosas qu'il doit se briser, mais contre le pouvoir compact de la République, contre les décrets irrévocables de tous les Gouvernements, contre la volonté ferme et unanime de tous les peuples. Qu'il vienne, s'il l'ose, avec ses Allemands, ses Brésiliens, et ces inmondes et sauvages unitaires, derniers restes de cette faction inique qui a causé tant de maux au pays, et qui ne travaille qu'á les prolonger! Qu'il vienne nous organizer et nous constituer, et il verra ce qu'on n'a jamais vu: un peuple entier se lever en masse et défendre le sol sacré de la Patrie contre d'aussi odieux agresseurs. Le feu qui animait les fondateurs illustres de notre indépendance, ne s'est pas éteint dans le sein de leurs descendans; aucun d'eux ne souffrirait la honte de se prosterner aux pieds d'un Brésilien. Les Argenties abhorrent les traitres, et ne veulent rien d'eux. Constituer un pays est l'œuvre d'un génie éminent, et non pas d'un étre avili; d'un citoyen sans tache, et non pas d'un coupable; d'un homme qui a du mérite, de

[14] A. M. le Gouverneur de Salta, les deux de la méme date du 5 Mai de cette année.

[15] C'est ce que donna comme preuve des principes constitutionnels d'Urquiza, l'auteur des *Six jours*, son sécrétaire actuel, pag. 36.

(16) C'est ce qu'il dit dans une de ses lettres á M le Gouverneur de Salta.

exciting a single sentiment of compassion in his own mother. Manlius, who had merited the name of *Capitolinus*, from having delivered Rome from the domination of the Gauls, is thrown from the Tarpeian rock, for having attempted to enslave it; and Cassius is condemned to the same punishment, for having introduced foreign troops into the capital of the world. General Dumouriez had rendered great services to France; General Moreau had displayed great talents in the command of its armies, and a single crime was sufficient to cover them with opprobrium.

But, who is Urquiza, to take upon himself the constitution and organization of the Argentine community, and what are the elements with which he reckons for effecting it? In our previous articles we have already replied to the first question, recounting the criminal life of this traitor: and the repugnance of painting it in all its deformity has prevented us from adding other traits to those we have sketched. They are all repugnant, and destitute of that nobility of character, of that elevation of sentiment, which, if not sufficient to justify a disproportionate ambition, may in some cases at least aid in eclipsing it. But, where has Urquiza learned to organize and constitute a nation? What are the essays he has made, what the proofs he has given of his capacity, of his liberality, and what the virtues he has shown in the different phases of his existence? We challenge him to reply, or cause to reply to a single one of these questions, which nevertheless are questions, which those he wishes to constitute and organize are entitled to address to him.

Let the inhabitants of Entre-Rios say what is the caracter of his administration, and what the principles of his Government? Whether there is a single one of them who considers himself safe in life, in his fortune, in the honour of his family itself? If there are judges who administer justice, if there are bounds that can be placed to his arbitrary proceedings, and whether they know any thing else than the caprice of him who commands, and the violent action of a despotic, oppressive and selfish power; that sacrifices the welfare of his province, the peace and tranquillity of the Republic, to his blind ambition, to his infatuated pride. Because in all that he has said hitherto, there is not a single motive to justify his rebellion, even though it were not accompanied by the unpardonable crime, at all times and under any circumstances, of his treason to the country. We have already said that to aspire to the honour of presiding the destinies of a great community, virtues are required and not vices; wisdom and not ignorance, glory and not infamy: and so much the more requisite are these qualities, where endeavours are made even to substitute him who possesses them. Urquiza, wayward, turbulent, traitor since his first entry into public life; perfidious with his friends, ungrateful to his benefactors, inhumane towards his countrymen, Unitarian and Decembrist with Lavalle, who offered his services to Rivera, who prostituted himself to Paz, who conspired with Madariaga, who, finally, has sold himself to Brazil, and reconciled himself with the ruthless Unitarians, to destroy the independence of the Oriental State, is he who offers himself to give laws to the community that destroyed in one day the secular power of the Kings of Spain; that did not content itself with casting off its chains, but carried its liberating arms to the heights of Pichincha and Chimborazo, to break those of its brethren; that triumphed as often as it fought, and fought like the ancient paladins, without aspiring to any other recompense than the satisfaction of having fulfilled a duty: to this heroic community, resplendent with glory, crowned with laurels, proud of the services it has rendered, and renders to the cause of the American continent, a vile deserter dares to promise organization and constitution, at the head of a handful of rebels, mixed with the collectitious soldiers of a power loathed in America!!!

That a great Citizen, an eminent patriot, an illustrious man, in the silence of his closet, far from agitation and uproar, should spend his life in observing the course of events, and with the confidence inspired by knowledge, with the prestige enjoyed by an irreproachable conduct, should present himself to offer his countrymen the fruit of his observations, to ameliorate their condition, nothing more worthy of consideration and respect. But, what does Urquiza come to offer them? His inhumanity, his ignorance, his perfidy, and above all his connexions with the ruthless unitarians, his prostitution to foreigners, his criminal desire of attacking the sovereign right of the Country? What would he say to the Argentines to exact their obedience to the laws, or as he pretends to constitute and organize them?.......Do as I have done: be perfidious, ferocious, rebels: break your word, turn against your Chiefs, violate your oaths, unite yourselves to the ruthless Unitarians, invite foreigners to kill your brethren, to invade your rivers, to dismember and desolate your territory: sacrifice and sell also your honour, your rights, your independence. All this is an evil, because it prevents your national organization, and the most important is to constitute you!!!

Nor are the motives of the rebellion less inconsistent, and we should doubt their existence, did we not find them expressed in his two letters, to one of the most noble characters of the Argentine Confederation. (14) Everything is false, everything is absurd in this singular correspondence. When General Rosas, with his great foresight, with his exalted patriotism, laid the foundations of the littoral league destined to be the nucleus of the national organization of the Republic, Urquiza fought in the ranks of the parricides of December, not to constitute it, but to bathe it in blood. Neither can he boast of *having exhausted his fortune* to secure the federal system, because what he has exhausted are the means of augmenting it, being now, what he never was and what he was very far from being, the richest proprietor of Entre-Rios, the absolute owner of public and private property in that unfortunate province, he who interferes in all affairs, in every enterprise, in every speculation and even in the private interests of families of which he has declared himself *suo jure*, "tutor and curator general." (15) And to prove that the time has arrived for constituting the country, he asserts that we *have no enemies*, and he attracts them! That *there is no difficulty to realize the hopes of the good federals*, and he creates for them new difficulties, and greater embarrassments! That *at present he his more than ever adhered to the federal league*, and he breaks it, and unites himself to the ruthless Unitarians, and proclaims their principles, and renews his attaks, and repeats his calumnies! He incites to rebellion, provokes discord, opens a new era of disasters and blood, and affirms that *there will be no war, and that at last we shall have a country!!!* With reason then, has the treason of Urquiza been attributed to a fit of insanity, because, how can we account in any other way for an aberration so complete, even in a man without shame and without conscience?

The charges which he prefers against General Rosas bear the same stamp, that vigorous champion of the liberty and the independence of the Country. None but a Unitarian, and a ruthless Unitarian like Urquiza, would dare to deny the very important services he has rendered to the public cause, with a zeal and a disinterestedness, worthy of the heroic times of Greece and Rome. None but an infamous traitor, none but a renegade, a deserter, could conceive the idea of depriving him of the glory by which he is surrounded, the admiration and the applauses of his countrymen, and of the world. The eulogiums bestowed upon him by the most eminent writers of the other hemisphere, are unquestionable proofs of his merit, the energetic voices that have been raised in the tribunes of the most polished nations, to defend him, and that glorious treaty celebrated whith England, and the other no less honourable one, that was on the point of being ratified by France.

And what shall we say to the rest of the charges, preferred against General Rosas, by this inveterate enemy of the independence of two sister Republics, sustained with so much splendour by our arms, and with so much wisdom by its illustrious Chief, General Rosas? Shall we seek during the last sixteen years that we have witnessed, the innumerable titles he has to the love, the respect, the gratitude of his countrymen? The tribute of admiration which the traitor Urquiza himself offered him, a few months before his infamous desertion in a despatch, from which we shall extract a few paragraphs, will be more convincing.

"The undersigned, (Urquiza) has been grieved to behold recorded in the official documents of that capital, the resolution lately adopted by Y. E., of not continuing any longer at the head of public affairs, to which you were called by the uniform vote of all your countrymen .. The Entre-Rianos, Excellent Sir, ever disposed to second the exalted views and supreme resolutions of Y. E., have accredited á thousand times with their decision, liberality and bravery, the confidence with which Y. E. *has known to inspire them by the worthy use of the general powers of the Republic*. These facts are very eloquent and say more than any other explicit manifestation............

"The respectable reputation of the illustrious General Rosas, has never declined, either in the province under his command, *whose prosperity he has fomented, or in the communities of the Republic, whose independence, honour and liberty he has heroically defended* ....

"During the last ten years, events of such a nature have taken place in the River Plate, that they have produced innumerable and complicated questions, whose solution will secure once for all the destinies of the Republic. It is Y. E. who has guided them hitherto *with exalted tact, and accredited wisdom*. Y. E. ought to enjoy the glory of subscribing their termination, *sealing by an act of immortal recordation your glorious mission of saving the country, and opening up to it the path that may lead to its prosperity*."

This communication was written in the month of January 1850, and about the beginning of the following year, Urquiza treats as "*pharsaical* the resignations of General Rosas, without any other tendency than to humble the Governments and communities of the Confederation, to finish with honour and patriotism, and to proclaim the principles of monarchy, that he has long cherished in his heart." (16) Meanwhile the principles which General Rosas has ardently maintained are Republican, declining every personal demonstration, renouncing all titles, all distinctions, every prerogative, requesting, beseeching, imploring his friends, his fellow-citizens, his colleagues, to exonerate him from the overwhelming weight of public affairs, and to grant him the favour of returning to the repose of private life, or to occupy him in some subaltern destination. These are the *monarchical principles* entertained by General Rosas! and they would be complied with, did not the treason of Urquiza compel him to remain in the post which he occupies by the will of his fellow citizens; not only because his conscience so demands, but to realize the votes and the hope of all the Governments, all the Legislatures, all the Communities, that in these moments, have deposited in his hands all the powers of the State. This excess of confidence is the most solemn refutation that can be offered to the calumnies of the infamous traitor Urquiza. Eternal praise to the Communities, to their Representatives, and to their Governments! A halo of glory will shine arround their names in the tersest pages of Argentine history. They have all fullfilled their mission with dignity, and this conformity of votes, so freely expressed, will pass to posterity as an unimpeachable proof of patriotism, and of their ardent adhesion to the illustrious person of General Rosas, so worthy of receiving this homage.

To these suffrages nothing has been wanting their promptitude, their unanimity, their spontaneity, their energy, all the characteristics of a magnanimous act of a nation profoundly attacked in its noblest interests, in its dearest affections. Popular sentiment has anticipated these vindications and apologies, and its severe and irrevocable sentence has burst forth like lightning, from one end of the Republic to the other, against the vile detractor of the great, illustrious and worthy Magistrate, who is so much entitled to the gratitude of his countrymen. It was written in the inscrutable decrees of Providence, that the efforts of him who aspires to rend the bonds of fraternity of the Argentine Provinces, should be exactly what would most contribute to consolidate them, and should exalt to the first magistracy of the state, in a manner as reasonable as legitimate, with the amplest powers that communities can confer, the man whom it was proposed to deprive of those with which he was also legally invested! And he, despised and proscribed; rejected from the bosom of the great Argentine family, excluded from the number of the defenders of the national independence, basely intermingles with the ruthless Unitarians, and the Germans that defend the Cabinet of Brazil, whose plans he seconds, and to whom he has ignominiously sold himself. And shall it be as a traitor, as a disturber of order, as a perjurer, that he shall present himself to organize and constitute us; or as a renegade and ruthless Unitarian, who aspires to govern the Republic? It is not only against the person of General Rosas that he now has to wage war, but against the combined power of all the Republic, against the irrevocable decrees of all the Governments, agains the firm and unanimous will of all the communities. Let him come, if he dare, with his Brazilians, with his Germans, with the ruthless and loathesome Unitarians, the last remnants of that iniquitous faction, that has caused so many evils to the country, and that labour only to prolong them. Let him come to organize and constitute us, and he will see what has never been seen: a whole community take up arms, and defend the sacred soil of the country against such agressors. The fire that inflamed the illustrious founders of our independence has not been extinguished in the breast of their descendants: none of them will

[14] To the Governor of Salta, of the same date, 5th May of this year.

[15] This is what the author of the *Six days*, his actual Secretary, gave as a proof of the constitutional principles of Urquiza, page 36.

[16] These are his own words, in one of his letters to the Governor of Salta.

mundas de un Brasilero. Los Argentinos aborrecen á los traidores y nada quieren de ellos. Constituir un pueblo es obra de un genio eminente, y no de un ser envilecido; de un ciudadano sin tacha, no de un delincuente; del que tiene mérito, popularidad y prestigio, no del que lleva en su frente el sello de la traicion y de la infamia. A este no le queda mas lugar en su Patria que el que basta á sostener un cadalso.

(Del "*Archivo Americano*," fecha 31 de Octubre último.)

la popularité et du prestige, et non pas de celui qui porte sur son front le sceau de la trahison et de l'infamie. A celui-ci il ne reste d'autre place dans sa Patrie que celle qui suffit á dresser un échafaud.

(De l'"*Archivo Americano*" du 31 Octobre dernier)

suffer the disgrace of prostrating themselves at the filthy feet of a Brazilian. The Argentines loathe traitors, and desire nothing from hem. To constitute a community is the work of an eminent genius, and not of a degraded being; of an honoured citizen, not of a delinquent; of him who has talent, popularity and prestige, not of him who bears on his forehead the seal of treason and of infamy. To this one, no further room is left for him in his Country, than suffices to sustain a scaffold.

(From the "Archivo Americano" of the 31st October last.)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

CONTADURIA GENERAL—

AÑO DE 1851—

ESTADO *de las entradas, pagos corrientes y atrasados de la Tesorería General desde* 1.º *de Enero de* 1851 *hasta fin de Diciembre del mismo, con inclusion de la Deuda Clasificada—*

DEBE LA TESORERIA.	Metálico	Moneda corriente y Letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras.
Existencia en fin de Diciembre de 1850 que pasó á Enero de 1851.	265 3½	19,085,183 2½	1,986
Recibido de la Receptoria, en Metálico, Moneda corriente y Letras	1,343 1½	46,695,149 6¾	
Ydem de la Casa de Moneda, en virtud de la Ley de la Honorable Junta de Representantes de 16 de Enero de 1846..........	....	16,100,000	
Ydem por Contribucion sobre Billetes de Tesorería..........	....	10,107 2½	
Entrada eventual..........	....	128,392 4	
	1,608 5	82,018,832 7½	1,986

ESTADO DE LA DEUDA CLASIFICADA	
Circulacion en fin de Diciembre de 1850 que pasó á Enero de 1851..........	1,596,913 7½
Circulacion en fin de Diciembre de 1851, que pasa á Enero de 1852..........	1,596,913 7½

HABER.

H. J. DE REPRESENTANTES.	Metálico	Moneda corriente.
Secretaria..........	....	20,186
Administracion del Crédito Público..........	....	17,335 2
	....	37,521 2
Departamento de Gobierno.		
Sueldos del Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Provincia, Gefe Supremo de la Confederacion Argentina, destinados á objetos de Beneficencia pública..........	....	12,000
Ydem del Asesor y Escribano..........	....	6,600
Ministerio..........	....	9,794 5
Servidumbre y Alumbrado de la Fortaleza..........		3,547 4
Archivo..........	....	5,161 6
Exmo. Tribunal de Recursos Extraordinarios..........	....	1,100
Exma. Cámara de Apelaciones, Juzgados de 1.ª Ynstancia y de Paz de Ciudad..........	....	151,827 5
Tribunal de Comercio..........	....	6,641 6
Ydem de Medicina..........	....	465 4
Defensuría general..........	....	5,107 7
Curia Eclesiástica..........	....	11,180 6
Secularizados..........	....	3,988
Curatos de Ciudad y Campaña..........	....	21,570
Capellanías..........	....	6,605 4
Templos y Establecimientos piadosos..........	....	34,255 1
Senado del Clero..........	....	15,921 1
Servicio de la Catedral..........	....	8,520
Policía..........	....	1,294,807 4½
Museo..........	....	2,682 7
Ynspeccion de escuelas de varones..........	....	2,074 4
Colegio de Huérfanas..........	....	18,000
Biblioteca Pública..........	....	4,815 6
Departamento Topográfico..........	....	14,141
Hospital General de Hombres..........	....	180,000
Departamento de Serenos..........	....	434,187
Comision central de vias públicas..........	....	24,000
Obras públicas..........	....	30,000
Eventuales..........	205 2	2,411,127 7½
	205 2	4,720,123 6½
Departamento de Relaciones Exteriores.		
Ministerio..........	....	23,531 6
Diplomacia..........	....	483,960 3
Asignaciones..........	801	399,537 2½
Eventuales..........	133 2½	218,043 ¼
Correos..........	....	97,731 4½
	934 2½	1,222,804 ¼

Departamento de Guerra.	Metálico	Moneda corriente.
Ynspeccion y Comandancia General de Armas..........	...	52,523
Edecanes y Oficiales del despacho de S. E..........	...	185,320 1½
Ordenanzas del Cuartel General, que forman la Escolta de S. E..........	...	377,534 4½
Plana Mayor activa..........	...	298,952 4
Ydem inactiva..........	...	11,311
Ydem del Norte..........	...	17,612
Compañia de artillería de Buenos Ayres..........	...	41,892
Brigada de artillería volante..........	...	79,413 6
Batallon Guardia Argentina..........	...	136,111 6
Ydem Libertad..........	...	221,730
Ydem Yndependencia..........	...	26,328
Primer Batallon de Rebajados..........	...	86,103
Batallon de Libertos..........	...	23,708
Primer Batallon de Ynfanteria..........	...	24,391 3
Segundo id. de id.	...	10,476 4
Tercero id. de id.	...	65,962 6½
Cuarto id. de id.	...	131,862 4
Batallon Provisional..........	...	129,239 ½
Ydem Patricios de San Nicolas..........	...	79,888 5
Ydem Restaurador..........	...	145,480 2
Division Palermo..........	...	584,104 5½
Regimiento de Blandenguez..........	...	85,954
Ydem de Dragones..........	...	75,902 1½
Ydem Auxiliares de los Andes..........	...	182,793 2
Ydem Escolta Libertad..........	...	129,262
Escuadron de Dragones..........	...	38,934
Ydem de Lanceros..........	...	6,094
Guardia del Gobierno en Dolores..........	...	16,544
Division en el Tonelero..........	...	385,997 ¼
Ydem del Centro..........	...	341,680 2½
Ydem en el Fuerte Azul..........	...	273,904
Regimiento Número 1..........	...	557,127 3
Ydem " 2..........	...	236,032 ¼
Ydem " 3..........	...	460,205 4
Ydem " 4..........	...	345,879 3½
Ydem " 5..........	...	306,649
Ydem " 6..........	...	781,949 3½
Compañias, piquetes y partidas sueltas..........	...	46,547 4
Oficiales sueltos..........	...	23,804
Milicia Pasiva de los Juzgados de Paz de Ciudad..........	...	13,620
Guarnicion y empleados en Patagones..........	...	43,592
Fortin Colorado..........	...	5,800
Fuerte Argentino..........	...	24,396
Ydem Yndependencia..........	...	594
Ydem 25 de Mayo..........	...	112,922
Parque de Artillería de la Ciudad..........	...	260,611
Ydem idem del Monte..........	...	15,950
Marina..........	...	3,610,019 1½
Ynválidos..........	...	281,416 ½
Monte Pio Militar..........	...	145,800 1
Alumbrado de la guarnicion..........	...	47,361 1
Rancho..........	...	1,828,759 6½
Vestuario..........	...	11,482,010 7
Monturas..........	...	1,296,526 7
Armamento..........	...	2,635,644 6½
Municiones..........	...	976,861 5
Correages..........	...	818,405
Provisiones para las tropas que guarnecen las Fronteras..........	...	1,553,020 1
Enganches y reenganches..........	...	205,400
Eventuales..........	463	22,652,400 5½
	463	55,036,315 6½

Departamento de Hacienda.	Metálico	Moneda corriente.
Ministerio..........		21,131 4
Contaduría General y Comisaria de Guerra..........		62,322 7
Tesorería General..........		16,265 7½
Yntereses á Billetes de Tesorería renovados..........		789,408
Devoluciones de derechos..........		3,120,000
Renta y amortizacion del Crédito Público..........		3,755,200
Colecturía General..........		445,630 2½
Resguardo..........		112,003 2½
Administracion del Papel Sellado..........		23,964 6
Varios sueldos, asignaciones y alquileres de casas..........		240,596 4
Jubilados..........		32,101 3
Pensiones y dotes..........		85,550
Monte Pio Civil..........		28,594 4
Negocio pacífico..........		473,627 4
Deuda atrasada..........		7,044,978 4½
Eventuales..........		1,758,084 1½
Discrecionales..........		3,000
	....	18,012,459 2½

RESUMEN.

		Metálico.	Moneda corriente y letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras.	Deuda clasificada.
DEBE..........		1,608 5	82,018,832 7½	1,986	1,596,913 7½
HABER.. Honorable Junta de Representantes..........	37,521 2				
Departamento de Gobierno..........205 2	4,720,125 6½				
Yd. de Relaciones Exteriores..........934 2½	1,222,804 ¼	1,602 4½	79,029,226 2		
Yd. de Guerra..........463	55,036,315 6½				
Yd. de Hacienda..........	18,012,459 2½				
Existencia en fin de Diciembre de 1851, que pasa á Enero de 1852..........		6 ½	2,989,606 5½	1,986	1,596,913 7½
Ygual al Debe..........		1,608 5	82,018,832 7½	1,986	1,596,913 7½

Buenos Ayres, Diciembre 31 de 1851—

Juan J. Urquiza—Juan P. Aldama—Felipe de Ezcurra—

Buenos Ayres, Diciembre 31 de 1851—

Publíquese, y dése al Registro Oficial—

ROSAS—

Manuel Ynsiarte—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages asquerosos unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Capitania del Puerto—

Relacion de los buques que han entrado al Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, cargamentos, procedencias y consignatarios.

NACIONALES.

Ballenera Esperanza, de 6 toneladas, patron J. Garcia, de la Ensenada ayer, con 1,000 masos paja; al patron.

Pailebot Pepito Solo, de 18 tns., p. P. Salomon, del Tuyú el 5, con 798 cueros vacunos secos, 5½ arrobas lana, 43 bolsas idem; á M. L. Neves.

Goleta Union, de 12 tns., p. N. Costa, del Baradero el 1.º, con 8 arrobas grasa, 26 id. sebo, 25 id. cerda, 255 cueros vacunos secos, 100 cueros lanares, 500 arrobas lana; á J. Villarino.

Pailebot Nueva Union, de 17 tns., p. L. Navarro, de Sárate el 4, con 550 cueros vacunos secos, 4 docenas id. lanares, 4 bolsas cerda, 10 pipas sebo; á C. Silvano.

Queche Sárate, de 10 tns., p. R. Vermejó el 2, con 35 carretadas leña; á la órden.

EXTRANGEROS.

Bergantin español Amnistia, de 176 tns., cpn. Abrina, de Santa Catalina el 29 del pasado; á Llavallol é hijos: en lastre.

Bergantin-goleta español Esperanza, de 144 tns., cpn. J. Rivera, de Santa Catalina el 30 del pasado; á J. Bujareo: en lastre.

Bergantin dinamarques Dorothea, de 250 tns., cpn. J. B. Diewitz, de Nueva York el 7 de Noviembre: á Freyer y hermanos: á los mismos, 7,913 piezas pino, 100 tirantillos, 8 cajones mercancias, 1 paquete efectos, 2 bultos id.

Bergantin ingles Ysabella, de 280 tns., cpn. J. M. Tree, de Cádiz el 7 de Noviembre; á Briscoe y Ca.: á los mismos, 660 cahices sal.

Son Nacionales.... 5
Yd. Extrangeros.. 4

Total.......... 9

Buenos Ayres, Enero 7 de 1852.

Pedro Ximeno.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages asquerosos unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza!

Capitanía del Puerto—

Relacion de los buques que han salido del Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, destinos y cargamentos.

EXTRANGEROS.

Fragata americana Benjamin Aymar, de 435 toneladas, capitan J. A. Carver, para New York, con 517 fardos lana, 29 id. cueros lanares 1 id. plumas de avestruz, 1 bulto cueros de nutria, 29 fardos cerda, 52 chiguas id., 4 fardos cueros de cabra, 4,172 astas, 10,453 cueros vacunos secos, 2,759 id. id. salados; por O. J. Hayes y Ca.

Son Extrangeros... 1

Buenos Ayres, Enero 7 de 1852.

Pedro Ximeno.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Cuenta de la Receptoría General del Miércoles 7 de Enero de 1852.

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico	Letras.	Fondo para devoluciones.
Exist'a. de ayer— De comisos y dep'tos.		1,785 1		
Del Estado y en dep'to.	55,016 7	" "	" "	260,067 6
Entrada..........	3,659 6	" "	214,665	
Salida..........	20,616 6			
Puerto..........	3,965 4			
Contribucion..........	1,043 1			
Papel sellado..........	33,300			
Policía..........	" " "			
Correos..........	500			
	118,102	1,785 1	214,665	260,067 6

HABER.	Moneda corriente.	Metálico	Letras.	Fondo par devoluciones
A la Tesorería General.	63,085 1	" "	214,665	
Existencia..	55,016 7	1,785 1	" " "	260,067 6
	118,102	1,785 1	214,665	260,067 6

Buenos Ayres, Enero 7 de 1852—

Por indisposicion del Sr. Tesorero—JOSE EUSTAQUIO BEASCOECHEA—

Yntervine—ALBARRAZIN—

V.º B.º—BERNAL—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

Cuenta de la Tesorería General del Miércoles 7 de Enero de 1852.

		Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras de tierras	Billetes para renovacion.	Billetes en circulacion	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia de ayer 6..........		1,210,201 2½	25 5½	1,541,039	1,986	2,753,800	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria..........		63,085 1	" "	214,665				
Letras cobradas..........		33,330 2						
		1,306,616 5½	25 5½	1,755,704	1,986	2,753,800	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.								
Letras cobradas..........		" " "	" "	33,330 2				
Al Oficial Escribiente D. Eudoro Carrasco, para el destino que S. E. le ha ordenado....	2,000 / 4,000 / 8,000 / 8,000 / 9,000 / 9,000 / 6,000 / 6,000	52,000						
Al de igual clase D. Luis Argerich, para id.		5,000						
Al de igual clase D. Luis Fontana, para id..........	28,800 / 5,831 3½ / 16,210 / 4,000 / 2,300	57,141 3½						
Al de igual clase D. Félix Arzac, para id..........		6,000						
Al Sargento Mayor Edecan D. Pedro Ximeno, para id..........		50,000						
A D. Eduardo Lumb, por articulos de armamento..........		56,592						
Al mismo, por id..........		900						
A D. Francisco Hué, por alquiler de 2 galeras para servicio de carros fúnebres en Diciembre..........		3,000						
A D. Carlos Cirzovius, por una mesa grande con 2 bancos para la Division Palermo..........		340						
A D. Pedro Zaracondegui, por articulos de vestuario..........		796						
A D. Nicolas Robles, por articulos de armamento..........	15,000 / 6,390							
	21,390	26 1	" "	21,363 7				
A D. Juan Bautista Arispe, por ladrillos de cal para las obras de la Division Palermo..........		1,150						
A D. Lorenzo Monferret, por viajes de carretilla..........	1,320 / 5,057 / 785 / 538							
	7,700	" " "	" "	7,700				
A D. Pio Ramirez, por id..........	1,693 / 2,060 / 897 / 1,605							
	6,255	35 6	" "	6,219 2				
A D. José y D. Julio Pacheco, por carne para abasto del Canton establecido en la Guardia de Lujan..........		54,690						
Al Capitan interino del Puerto, por gastos para objetos del servicio público..........	5,040 / 3,600	8,640						
Existencia..........		1,010,305 3	25 5½	1,687,090 5	1,986	2,753,800	4,385,600	1,596,913 7½
		1,306,616 5½	25 5½	1,755,704	1,986	2,753,800	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA—

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages asquerosos unitarios!
¡Muera el loco traidor salvage unitario Urquiza

se necesita

UN Escribiente de veinte y cinco á cuarenta años de buena letra y de honradez—El que se considere con estas cualidades puede ocurrir á esta Ymprenta, donde dejará su nombre, la calle y número de la casa donde viva, y los nombres de las personas que lo conozcan y puedan acreditar su buena conducta, y las calles y números de las casas que estos habitaren—

Editor Responsable—ESTEVAN HALLET.